

¿Estás ahí?

**Duelo y luto por un joven muerto
a través de Facebook**

**Alumna: Nuria Jiménez Barret
Consultora: Anna Juan Cantavella
Trabajo de fin de carrera
Universitat Oberta de Catalunya
Enero 2013**

Resumen

Después de la muerte de Toni, en agosto de 2011, sus amigos y conocidos continuaron dirigiéndole mensajes en su cuenta de Facebook. Este trabajo presenta un estudio cualitativo, desde una perspectiva etnográfica, de esa cuenta de Facebook, como un lugar virtual que permitió nuevas formas de duelo, luto y relación con la memoria de la persona fallecida, ante la desaparición o pérdida de significado de los ritos tradicionales relacionados con la muerte.

Palabras clave

Internet, redes sociales, Facebook, muerte, luto, duelo

Agradecimientos

A finales de 2011, llena de dudas, me dirigí al bar que es propiedad de los padres de Toni, quien había muerto pocos meses antes. Hablé allí con su padre y le expliqué el trabajo que proyectaba llevar a cabo. A pesar de la situación que estaba viviendo, no puso ningún inconveniente para que observara la cuenta de Facebook de su hijo e iniciara mi investigación. Si él no hubiera dado su consentimiento, sin ponerme ninguna traba, este trabajo ni tan solo se hubiera iniciado. Debo pues, antes de empezar, expresar mi agradecimiento a toda la familia de Toni.

También debo dar las gracias a las seis personas, amigas de Toni, que contestaron en seguida mis mensajes y que, sin ningún problema, se ofrecieron a responder las preguntas de la entrevista. Sin su buena disposición y su sinceridad todo hubiera sido mucho más difícil.

Mis hijos fueron los que me dieron la idea para iniciar este estudio y los que me enseñaron a usar Facebook y a moverme por él: gracias a ellos por su colaboración. Quiero también darle las gracias a Anna, mi consultora, por sus ánimos, sus comentarios y correcciones, y, en fin, por su paciencia. Por último, a Santi porque sin él este trabajo no hubiera sido posible.

Índice

1. Introducción.....	3
2. Preguntas y objetivos de la investigación	6
3. Marco teórico.....	7
3.1. La crisis del duelo y el luto en las sociedades occidentales contemporáneas.....	7
3.2. Internet y el cambio social y cultural	13
3.3. Las redes sociales de Internet	15
3.4. Duelo y luto en las redes sociales de Internet.....	17
4. Metodología.....	21
4.1. Técnicas de recogida de datos	21
4.2. El proceso de recogida de datos	24
4.3. El análisis de los datos	27
5. Descripción del caso	29
6. Sistematización y análisis de los datos obtenidos.....	32
6.1. Tipología de los participantes	32
6.2. Los diversos usos del muro de Facebook: segunda persona vs. tercera persona.....	36
6.3. Interacción entre los participantes	39
6.4. Las diversas prácticas en el muro	41
6.5. Los motivos de la participación en el muro	51
6.6. El muro de Facebook como alternativa a otras prácticas de conservación de la memoria	53
7. Conclusiones.....	56
8. Referencias bibliográficas.....	61
9. Anexo 1	63
10. Anexo 2	64

1. Introducción

Toni, un joven de 18 años que vivía en un barrio popular de Barcelona, murió el 5 de agosto de 2011, después de enfrentarse al cáncer durante varios años. Aquel mismo día apareció un mensaje en su cuenta de Facebook, escrito por alguno de sus familiares, que informaba de los horarios del velatorio y del funeral, y daba las gracias a todo el mundo por el apoyo recibido. Ese fue el último mensaje que apareció en la cuenta de Facebook de Toni escrito por alguien que podía utilizar la contraseña de usuario. Desde entonces su perfil no ha cambiado, nadie gestiona la cuenta ni aparecen mensajes escritos por alguien que pueda administrarla. Pero en cambio, durante los catorce meses siguientes a la muerte de Toni –el período en el cual accedí periódicamente a la cuenta– las personas registradas como «amigos» de Toni no cesaron de escribir mensajes, subir canciones y colgar imágenes.

Mi trabajo es un estudio de caso de la cuenta de Facebook de Toni durante los catorce meses que siguieron a su muerte, desde una perspectiva cualitativa, que sigue, en parte, las directrices de la llamada *etnografía virtual*. Me propongo observar, describir y entender lo que hacían y escribían las personas que entraban en la cuenta de Toni y decidían subir algún contenido. Así pues, mi estudio se basa en un trabajo de campo que usa como técnicas fundamentales la observación y las entrevistas a algunas de las personas que periódicamente colocaban algún post en el muro de la cuenta de Facebook de Toni.

Desde el momento de la muerte de Toni hasta que acabó el período de observación en que se basa este estudio, en octubre de 2012, 82 usuarios de Facebook distintos habían colgado 447 posts en su muro. Prácticamente cada día alguien le había escrito o había subido algún contenido, aunque la distribución de los mensajes varió considerablemente de unos meses a otros. Los autores de los mensajes eran amigos, conocidos y familiares de Toni, así como personas que coincidieron con él en el hospital. Le explicaban, dirigiéndose directamente a él, cosas del día a día, le expresaban su afecto y cuánto le echan de menos, recordaban lo que habían hecho juntos y los lugares donde habían estado con él o, sencillamente, le felicitaban el cumpleaños, la Navidad o el Año Nuevo. La mayoría eran chicos y chicas jóvenes, pero también había padres y madres de jóvenes que coincidieron con él en el hospital, algunos de los cuales también habían fallecido.

Hay que advertir que, aunque mi estudio se limite estrictamente a lo que sucedió en el muro de Toni durante el período de observación, este no es, ni mucho menos, un caso único. Precisamente algunas intervenciones en el muro de esa cuenta de Facebook y algunas respuestas de las entrevistas me llevaron a entrar en contacto con otras cuentas de Facebook de personas muertas que también seguían abiertas y donde la gente escribía. No obstante, a

diferencia de lo que sucedía en el caso de la cuenta de Toni, algunas de esas otras cuentas eran gestionadas por familiares.

Por otra parte, en los últimos años han aparecido ya, especialmente en los Estados Unidos, algunas investigaciones sobre casos similares al de este trabajo, tanto en Facebook como en otras Redes Sociales de Internet (RSI). Hay que tener en cuenta que esos estudios se sitúan en un contexto cultural en el cual la vivencia de la muerte, el duelo y el luto no ha evolucionado, según Ariés (2011) y Thomas (1991), de la misma manera que en el sur de Europa, por lo que se podrían esperar algunas diferencias importantes en relación con el caso objeto de estudio. Sin embargo, a pesar de esas posibles diferencias, en alguna de esas investigaciones se describen comportamientos y fenómenos semejantes a los que se produjeron en el muro de Toni.

Como se puede esperar, los posts subidos al muro de la cuenta de Facebook de Toni expresaban la relación que los sobrevivientes establecieron con la memoria del desaparecido y estaban vinculados con los rituales de luto y los procesos de duelo tras la muerte de una persona querida. Siguiendo a Thomas (1991) y di Nola (2007), entiendo por *luto* el conjunto de actitudes y comportamientos impuestos por la colectividad a todos aquellos a quienes por su origen o su condición les atañe el desaparecido, cualquiera que sea el vínculo afectivo que les unía a él. Es la sociedad la que regula las relaciones entre el muerto y el sobreviviente, estableciendo ritos, prohibiciones, penitencias y deberes hacia los desaparecidos. El *duelo*, en cambio, denota la vivencia dolorosa que causa todo lo que ofende a nuestro impulso vital: la pérdida de uno mismo en el envejecimiento, o, como en el caso que nos ocupa, la pérdida de algún ser querido; también se refiere al periodo más o menos largo en el cual se recobra el equilibrio físico y social, superando la reacción desordenada y caótica inicial. El duelo se basa en el afecto, mientras que el luto se refiere a actitudes ritualizadas impuestas por la sociedad. Aunque la sociedad imponga una serie de ritos y prohibiciones a raíz de la muerte de un miembro del grupo, no puede, al menos directamente, obligar a alguien a sufrir por su pérdida si éste le era indiferente ni impedir que se alegre en caso de que lo odiase (Thomas, 1991, pp. 123-125).

Desde que, en 1951, Morin (1994) se refirió a la crisis contemporánea de la muerte, numerosos autores han caracterizado la actitud occidental ante la muerte, el duelo y el luto como de ocultación o negación (Gorer, 1955, 1965; Ariès, 1974, 2000, 2011; Thomas, 1991; Allué, 1998; di Nola, 2006, 2007). Salvo en los medios más tradicionales, el moribundo es privado de su propia muerte, de manera que ésta se le esconde o se le niega, desaparecen las visitas a los cementerios, a los niños se les dice que el abuelo muerto está de viaje y se considera inadecuada o mórbida la excesiva expresión del dolor en los funerales. Estos usos culturales obligarían a los sobrevivientes a hacer el «trabajo del duelo» del que hablo Freud (1993) en

solitario y casi a escondidas, lo que dificultaría enormemente el proceso y, en ocasiones, haría imposible la superación de la pérdida.

Otros autores, en cambio, han cuestionado, problematizado o matizado lo que ya se ha dado en llamar *el tabú de la muerte* en la sociedad occidental actual (Walter, 1991, 1996). En cualquier caso, diversos estudios publicados en las últimas décadas detectan indicios de transformación en la actitud de la población occidental ante la muerte o apuntan a la aparición de nuevas formas de vivir el duelo y nuevos rituales de luto que vendrían a substituir a los antiguos, que para muchos se han vaciado completamente de significado (Aries, 1974, 2000, 2011; Thomas, 1991; Allué, 1998).

El caso del muro de Toni no parece en absoluto responder a la concepción de la muerte como tabú. El duelo no se oculta en absoluto, sino que, de una forma pública, los amigos y familiares de Toni recuerdan su muerte y expresan su aflicción o añoranza. No parece que sientan como algo vergonzoso recordar al muerto, expresar cuánto le querían o reconocer su dolor por la pérdida. ¿Qué es, pues, lo que sucede en ese muro?

2. Preguntas y objetivos de la investigación

La pregunta principal de mi investigación es:

- ¿En el caso estudiado, aparecen nuevas formas de duelo, luto y rememoración de la persona fallecida vinculadas al uso de una Red Social de Internet (RSI)?

Otras preguntas que han surgido y que voy a intentar ir respondiendo a lo largo de la investigación son:

- ¿Esas nuevas formas de duelo, luto y rememoración aparecen porque las antiguas han desaparecido, se ocultan o han perdido su significado?
- ¿La aparición de las RSI permite que personas que de otra forma no se hubieran relacionado con la memoria del difunto lo hagan a través de ellas?
- ¿En este caso, el uso de las RSI sustituye a otras formas de relación con la memoria del muerto o crea una forma de relación que en otro caso no existiría?
- ¿Estos jóvenes han dejado de ver el fenómeno de muerte como un tabú al vivirla de cerca en una persona de su edad y por eso se comunican con él?

En consecuencia, el objetivo principal de mi investigación ha sido averiguar si Facebook y las RSI en general se vinculan con la aparición de nuevas formas de duelo y luto: si esas tecnologías tienen alguna relación con la superación del tabú que obligaba a esconder la muerte y el duelo, y si ofrecen la posibilidad de desarrollar nuevos rituales de luto y formas de expresión del duelo alternativas a otras que van resultando caducas o vacías de sentido para buena parte de la población. Este objetivo general va acompañado de otros más específicos:

- Analizar las relaciones que establecen amigos, familiares y conocidos con la memoria de una persona muerta a través del muro de su Facebook.
- Explicar cómo los amigos, familiares y conocidos del difunto le recuerdan usando la red social.
- Averiguar qué pretenden o qué les aporta esta comunicación unilateral con él.
- Saber si estas nuevas formas de relacionarse con la memoria de los muertos sustituyen a las tradicionales o simplemente se les superponen.
- Establecer si hay una recuperación de la práctica, en retroceso según algunos autores, de relacionarse con los difuntos y dirigirse a ellos.

3. Marco Teórico

3.1. La crisis del duelo y el luto en las sociedades occidentales contemporáneas

Desde que, en 1951, Edgar Morin (1994) escribió sobre la «crisis contemporánea de la muerte» han aparecido numerosos estudios que, desde diversas disciplinas, se han ocupado de una supuesta incapacidad de la cultura occidental actual para dar respuesta al que ha sido siempre uno de los mayores desafíos para el ser humano: la muerte. Una cita de *Duelo y melancolía* (Freud, 1993), la obra de Freud de la cual surgen la mayor parte de las actuales interpretaciones sobre el sentido del duelo, sirvió a Morin para sintetizar la cuestión: «no podemos conservar por más tiempo nuestra antigua actitud ante la muerte, y aún no hemos encontrado una nueva» (Morin, 1994, p. 323). El filósofo y sociólogo francés partió de un examen de la literatura y la filosofía para explicar que la consagración por parte de la civilización burguesa de la individualidad como valor absoluto aboca al ser humano a un clima de angustia, neurosis y nihilismo ante el hecho inevitable de la muerte.

Sin embargo, se acostumbra a señalar que fue «The Pornography of Death», de Geoffrey Gorer (1955), el artículo que dio pie, por un lado, al nacimiento de la moderna sociología de la muerte y, por el otro, al inicio del debate sobre el tabú de la muerte y el rechazo y la supresión del duelo. En realidad «The Pornography of Death» era sólo un ensayo en el que, a partir del análisis de algunas circunstancias autobiográficas, se apuntaba la intuición de que, en pocas décadas, la muerte se había transformado en el mundo anglosajón en algo vergonzoso y que la expresión del dolor ante la muerte de las personas próximas había pasado a reprimirse y limitarse al mínimo. Comparaba la represión sexual propia de la sociedad victoriana con el tabú que, desde mediados del siglo veinte, envuelve todo lo que está relacionado con la muerte y el duelo:

In the 20th century, however, there seems to have been an unremarked shift in prudery; whereas copulation has become more and more 'mentionable', particularly in the Anglo-Saxo societies, death has become more and more 'unmentionable' as a natural process. (Gorer, 1965, p. 171-172)

Diez años más tarde, Gorer utilizó este artículo como apéndice de *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain* (Gorer, 1965). En esta obra realizó una encuesta a 1.600 ciudadanos británicos y, más adelante, entrevistas a una selección de 80 de ellos. Una buena parte de la obra de Gorer eran las largas citas de las respuestas dadas por las personas entrevistadas. Como en el caso de los amigos y familiares que se dirigen a través de Facebook a un fallecido, diversas personas encuestadas por Gorer afirmaron que hablaban con sus muertos e incluso a veces que éstos los visitaban. Pero el autor señalaba que, en 1963, cuando se hicieron las

entrevistas, ya sólo las personas mayores conservaban esas prácticas, que Gorer entendía que fueron propias de la escatología del siglo XIX.

La conclusión a la que llegó Gorer fue que en la sociedad inglesa de su tiempo estaban desapareciendo los rituales que habían permitido a las sociedades anteriores enfrentarse con la crisis de la muerte. La muerte, los entierros y los funerales se ocultaban a los niños y los antiguos rituales de luto, como vestir de negro, iban siendo considerados cada vez más como obsoletos. La consecuencia era que aquellos que habían perdido a un familiar se enfrentaban a este hecho sin una guía clara sobre cómo debían comportarse y se veían abocados a vivir el duelo sin el soporte social que hubieran recibido en otras épocas. En algunos casos, la ausencia de cualquier clase de ritual, ya fuera laico o religioso, individual o social, arrojaba a los supervivientes a la desesperación (Gorer, 1965, p. 83). Y es que Gorer mostró también que la ocultación del duelo no se debía a la frivolidad o la indiferencia de los sobrevivientes, sino a la coacción de la sociedad. Los hombres y mujeres razonables debían dominar sus sentimientos durante el luto a fuerza de voluntad y carácter. No debían manifestar públicamente su desconsuelo, como se hacía en otras épocas; se admitía sólo, en todo caso, que lo hicieran en privado y furtivamente, como un equivalente de la masturbación. Gorer sugería, de forma similar a Morin, que este hecho tal vez podría relacionarse con el aumento de conductas inadaptadas y neuróticas en las sociedades en las que se producía ese proceso de ocultación del duelo o negación de los rituales de luto. Su estudio, no obstante, descubría también que esa ausencia de rituales de luto y prohibición de la expresión pública del duelo no afectaba aún, entre los ciudadanos británicos, ni a los judíos ortodoxos, ni a los católicos ni tampoco a los escoceses presbiterianos (Gorer, 1965, p. 63).

Philippe Ariès (1974, 2000, 2011), desde la tradición de la historia de las mentalidades, parte de las aportaciones de Gorer para hablar también de la exclusión de la muerte en la sociedad actual. Si hasta inicios del siglo XX la muerte era un acontecimiento público, «un tipo absolutamente nuevo de muerte ha aparecido en el curso del siglo XX en algunas de las zonas más industrializadas, más urbanizadas, más avanzadas técnicamente del mundo occidental –y sin duda no vemos otra cosa que su primera etapa–» (Ariès, 2011, p. 626). A excepción de algunos casos, como el de los grandes hombres de Estado, el duelo deja de expresarse en público, las excesivas manifestaciones de dolor tienden a considerarse como algo morboso y enfermizo, la muerte se oculta al moribundo, se aparta a los niños de los funerales, entierros y cementerios, y, en definitiva, las familias de los fallecidos se ven obligadas a replegarse sobre sí mismas y a ocultar su dolor como si fuera algo vergonzoso.

Sin embargo Ariès examina algunos indicios, en este panorama de exclusión de la muerte y el duelo, que aparentemente podrían insinuar la aparición de un nuevo modelo. Desde la ya citada obra de Freud, los psicólogos «no han cesado de insistir en la necesidad del duelo y los

peligros de su represión» (Ariès, 2011, p. 648). Pero su apreciación del duelo es exactamente contraria a la que tiene la sociedad: mientras que la sociedad considera el duelo como morboso, los psicólogos entienden que es su represión lo que es morboso y causa de morbidez. Pero para Ariès esta oposición prueba precisamente la fuerza de la exclusión de la muerte: todas las ideas de psicólogos y psicoanalistas tienden a popularizarse con inusual rapidez, en cambio las ideas sobre el duelo son ignoradas o rechazadas.

Por otra parte, desde hace algunas décadas aparecen, especialmente en los Estados Unidos, películas o reportajes que parecen responder a la voluntad de divulgar las cosas de la muerte y hablar de ellas con naturalidad, en lugar de ocultarlas. Pero para Ariès tampoco este hecho es un indicio definitivo de un cambio de modelo. La diferencia con la actitud de exclusión de la muerte es mucho menor de lo que parece: en lugar de expulsar a la muerte de la vida cotidiana, lo que se hace es reducirla a un hecho insignificante, del cual se habla con fingida indiferencia (Ariès, 2011, p. 661).

Para Ariès, un hecho más significativo son las transformaciones que, a partir de la obra de Elisabeth Kübler-Ross (1969), se han producido en el trato dispensado a los moribundos. Desde la aparición de *On Death and Dying*, se ha extendido una corriente de opinión nacida de la piedad hacia el moribundo que preconiza devolverle su dignidad y defiende, por ejemplo, que sea informado de su estado. Ariès se pregunta: «¿Estamos, a partir de este momento, en vísperas de un cambio nuevo y profundo ante la muerte? ¿Empezará a volverse caduca la regla del silencio?» (Ariès, 2011, p. 659). En realidad, él mismo descubre en Francia –y cabe suponer que, como mínimo, en la Europa continental de tradición católica– la coexistencia de dos actitudes aparentemente contrarias que describe como el «culto de las tumbas» y el «desplazamiento de la muerte fuera de la vida cotidiana». En 1972 afirmaba:

Se puede pensar que [...] el culto de las tumbas está condenado a desaparecer y que los franceses se desembarazarán de sus muertos con la discreción de sus vecinos de la Europa del noroeste. Nada resulta menos seguro. Asistimos ya, en Estados Unidos, a intentos de ruptura del tabú lanzado sobre la muerte. Puede preguntarse si las dos actitudes que nos parecen contradictorias no van lisa y llanamente a coexistir de la manera más irracional, tal como sucede a menudo en el país que se reclama de Descartes. La misma persona que puede sentir vergüenza de hablar de la muerte o de un muerto demasiado reciente irá sin complejos al cementerio a poner flores sobre la tumba de sus padres, tomará disposiciones para asegurarse un panteón sólido, hermético, donde sus herederos fijarán su retrato esmaltado e indeleble. (Ariès, 2000, p. 220-221)

También Louis-Vicent Thomas (1991), el sociólogo y antropólogo francés a quien a veces se atribuye la creación de la tanatología, advirtió la disimulación, privatización o desaparición de los rituales de luto y la desconfianza acerca de la expresión de las emociones relacionadas con el fallecimiento de una persona que se ha extendido en las sociedades occidentales

contemporáneas en las últimas décadas. El doliente debe sufrir sólo y en silencio su dolor y si, «en otros tiempos, quien se negaba a guardar luto era marginado de la sociedad [...], hoy quien pregonaba su dolor es asimilado a los enfermos contagiosos, los asociales: es alguien que necesita un psiquiatra» (Thomas, 1991, p. 129). Este hecho, dado que los rituales relacionados con el luto cumplen, según Thomas, una función terapéutica necesaria para el equilibrio mental de los supervivientes, podría resultar francamente perjudicial para las personas allegadas a los fallecidos y para la sociedad en general, como también advertían Gorer y Ariès.

Thomas había llegado a la conclusión de que, a pesar de su aparente diversidad, las conductas funerarias obedecen a constantes universales. Habría, en relación a ellas, un discurso manifiesto según el cual lo que las motiva es lo que aportan al muerto: «mediante una serie de acciones más o menos dramáticas, más o menos prolongadas y a veces separadas por largos intervalos, se asigna al muerto un lugar y diversos roles, en concordancia con la continuidad en la vida». Pero en el plano del discurso latente el ritual tiene como destinatarios a los sobrevivientes. «Su función fundamental, tal vez inconfesada, es la de curar y prevenir, función que por otra parte presenta múltiples aspectos: aliviar el sentimiento de culpa, tranquilizar, consolar, revitalizar» (Thomas, 1991, p. 116). Así pues, su decadencia en Occidente, a consecuencia de lo que Thomas llamó «el embate del modernismo», dificultaba y hacía mucho más penoso el trabajo del duelo.

Pero, al igual que Ariès, Thomas también detectó signos del «retorno de lo reprimido». Por un lado señalaba una tendencia creciente en las exequias católicas y protestantes a atender más al sufrimiento de los familiares que al destino espiritual del desaparecido, evitando en todo caso herir los sentimientos de los no creyentes. Por otro hablaba de la invención paulatina de gestos expresivos no religiosos: «un hombre deposita sobre el cadáver de su esposa cincuenta pétalos de rosa [...]; otro hace un pastel y lo come con sus amigos, depositando sobre el ataúd la porción del difunto» (Thomas, 1991, p. 135). Se puede observar cómo los servicios tanatológicos se esfuerzan por personalizar, enriquecer y dotar de simbolismo a los ritos. Surgen, además, movimientos de asistencia y acompañamiento a quienes han sufrido la pérdida de una persona próxima, a veces, tal vez de forma contradictoria, inspirados «en la asimilación del duelo a la enfermedad». Las familias y grupos de amigos buscan también nuevas formas para acompañar al doliente y facilitarle la cesación del duelo y su reinserción en las actividades sociales:

Es oportuno señalar que ante el vacío provocado por la desaparición de los ritos de cesación del duelo, algunas familias promueven hoy espontáneamente reuniones en ciertos aniversarios: se habla del desaparecido, se miran sus fotos, se escuchan sus discos preferidos, se cantan las melodías que le agradaban...; estas reuniones, en las que a veces se bebe y se come, contribuyen al sosiego de los parientes y amigos que participan en ellas. En efecto, no es en el momento de los funerales sino después de

pasado un tiempo, que puede abarcar desde una semana hasta varios meses, cuando el rito puede intervenir para cumplir con eficacia su función tranquilizadora. (Thomas, 1991, p. 137)

Asimismo, el historiador de las religiones Alfonso M. di Nola (2006, 2007), en su monumental investigación sobre los mecanismos y actitudes personales y sociales que se relacionan con la muerte, se añade a esa descripción del rechazo de la muerte y el aislamiento de los que atraviesan el duelo que, según se afirma, caracteriza las actuales sociedades occidentales. Los profundos cambios que han sacudido las relaciones sociales en el mundo occidental, especialmente en el ámbito urbano, han cortado radicalmente los lazos entre la colectividad y las personas que atraviesan el duelo. Si tradicionalmente el duelo por el fallecido era una sentimiento que no afectaba sólo al grupo de parientes más cercanos, sino a todos los miembros de la comunidad, lo cual ayudaba a los que estaban de luto a rehacer la armonía en su mundo interior y a lograr una remisión más rápida de su malestar, en la actualidad «asistimos a un tipo de duelo que no se diluye en la participación ajena, sino que se consume trágicamente en un sentimiento personal aislado que, de no ser resuelto, puede generar graves neurosis» (di Nola, 2007, p. 31).

Desde el entorno cultural catalán, Marta Allué (1998) se adhiere también a las tesis de la negación de la muerte de Ariès y di Nola y, sobre todo, a las de Louis-Vicent Thomas. Pero son especialmente interesantes para este trabajo sus observaciones referidas a la obsolescencia de los antiguos rituales funerarios y de luto, que sólo mantiene su arraigo en el medio tradicional y han perdido su significado para buena parte de la población. Vestirse para un funeral con ropas oscuras, joyas y gafas de sol, por ejemplo, es percibido, en nuestro contexto cultural, como una transgresión que puede interpretarse como «un fenómeno demasiado innovador que no persigue más que el exhibicionismo o el mimetismo con costumbres ajenas, como las anglosajonas» (Allué, 1998, p. 78). Por otra parte, la Iglesia católica trata de mantener, en un medio cultural ya extremadamente secularizado, una liturgia que se transmite rutinariamente a un público para el que a menudo significa bien poco y que se limita a seguir las ceremonias como algo que le es ajeno.

La consecuencia, para Allué, es que los ritos han perdido su eficacia funcional. Los actos relacionados con el luto ya no son una manifestación pública de la despedida que sirva para acompañar a los familiares y que les haga más fácil la digestión del dolor por la pérdida, sino que se han convertido en meros actos de trámite, en los que, como advertían Gorer, Ariès, Thomas o di Nola, se prohíbe la excesiva expresión de dolor, que queda reservada para la intimidad:

El resultado, de afectación individual pero de repercusión colectiva, es la dificultad del desarrollo del trabajo del duelo. Vivir el duelo, como abogan las asociaciones de ayuda

a los deudos que proliferan por Europa, se convierte en una actividad rechazada de la esfera colectiva (Allué, 1998, p. 78).

Pero, como Ariès y Thomas, también Allué percibe indicios de transformación. Ante la falta de rituales de luto están surgiendo respuestas para hacer posible seguir el proceso del trabajo de duelo de una forma menos aislada. Este es el sentido de la aparición de los grupos de apoyo al duelo, donde se expresa y se escucha aquello que ha sido prohibido, rechazado y excluido del discurso cultural. Pero también se apuntan otras intervenciones destinadas a vehicular el duelo características de círculos muy concretos especialmente secularizados. Son ejemplos ceremonias como la del *die-in*, propio de las asociaciones relacionadas con el SIDA, que consiste en estirarse colectivamente en el suelo, simulando la muerte, para hacer patente el rechazo a su ocultación; o el *patchwork*, de estas mismas asociaciones, donde se cose o se borda el nombre o la imagen de la persona fallecida con la intención de perpetuar su memoria en la comunidad de acogida.

Sin embargo, Tony Walter (1991, 1996) ha cuestionado lo que él llama el tópico del tabú de la muerte y, partiendo, entre otros datos, de la abundancia de estudios que han aparecido en las últimas décadas, ha llegado a la conclusión de que es necesario considerar otras interpretaciones. Él propone seis, algunas de las cuales son plenamente compatibles con las opiniones de Ariès, Thomas, di Nola y Allué: que la muerte fue efectivamente un tabú durante buena parte del siglo XX, pero que está dejando de serlo; que el tema de la muerte ha sido escondido más que prohibido; que el tabú se limita a los sectores relacionados con los medios de comunicación y con la medicina; que la pérdida de un lenguaje coherente para hablar sobre la muerte hace incómoda la conversación sobre ella; que todas las sociedades aceptan y niegan a la vez la muerte, por lo cual los investigadores pueden encontrar siempre ejemplos para dar soporte a sus tesis, sean éstas las que sean; y que es el individuo moderno, y no la sociedad moderna, quien niega la muerte (Walter, 1991). En relación con la interpretación de que hubo realmente un tabú lanzado sobre las cosas relacionadas con la muerte, pero que éste está desapareciendo, Walter destaca el papel que habrían tenido las actitudes contraculturales de los años sesenta: la contracultura reaccionó contra cierto desprecio de las emociones propio de las décadas anteriores, defendiendo la expresión de los sentimientos de todas las clases, y no su represión. Pero se enfrentaba también a los rituales y formalidades tradicionales, que eran percibidos como una forma de hipocresía. En consecuencia, no habría ya ningún rechazo a la manifestación del dolor asociado a la muerte de una persona cercana, pero los antiguos rituales se percibirían como artificiosos e inservibles.

Para este estudio resulta especialmente interesante la interpretación que Walter propone del duelo y del luto. La concepción actual más habitual del duelo provendría, como ya se ha visto, de la de Freud. Según ésta, el propósito del duelo sería retornar al individuo a la estabilidad

para que pueda seguir con su vida sin la persona que ha fallecido (Freud, 1993). Sin embargo Walter propone un modelo alternativo, que califica como más sociológico. Los sobrevivientes habitualmente desean hablar de la persona desaparecida con otros que también lo conocieron. Juntos construyen una historia duradera capaz que situar a la persona muerta en sus vidas. Así pues, el propósito del duelo es la construcción de una biografía que haga posible que los sobrevivientes integren la memoria del desaparecido en sus propias vidas, lo cual se consigue fundamentalmente mediante la conversación con otras personas que conocieron al muerto: se trata más bien de vivir con el fallecido, en lugar de hacerlo sin él. Según Walter, esta clase de proceso de duelo es especialmente necesaria en las sociedades actuales, cuyos miembros deben continuamente recrear su propia identidad, pero en la cual el desarraigo en relación a la tradición y a la familia lo hace singularmente difícil (Walter, 1996).

3.2. Internet y el cambio social y cultural

Desde que, en la década de los ochenta del siglo pasado, se inició la popularización del uso de Internet y de las tecnologías de la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO) las ciencias humanas y sociales se han ocupado desde múltiples perspectivas de las transformaciones culturales, sociales y psicológicas asociadas con el desarrollo de estas nuevas tecnologías. Algunos autores vaticinaron que los efectos transformadores de esas nuevas tecnologías supondrían la transición hacia la llamada «sociedad virtual» y que lo «virtual», algo que pocas veces se define, pero que en todo caso se concibe como radicalmente diferente y transformador, iría substituyendo a las antiguas formas de sociabilidad presencial: Nicholas Negroponte (1997), por ejemplo, auguró entusiasmado la inminencia de tal substitución en la que llamó «la era de la postinformación», mientras que Paul Virilio (1997, 1999) describió los cambios que se avecinaban como una reacción en cadena potencialmente tan destructiva como la bomba atómica.

Sin embargo, esas actitudes, entusiastas o catastrofistas, que contemplaban una mera substitución de las formas culturales y sociales propias de las sociedades anteriores a la aparición de la CMO por otras completamente nuevas, vinculadas a la virtualidad, han ido siendo arrinconadas por múltiples programas de investigación y estudios empíricos concretos. Muchos de estos muestran que la CMO no viene simplemente a substituir a la interacción presencial, y que las nuevas formas de relación social y expresión cultural no substituyen a las antiguas, sino que unas y otras se imbrican, superponen y complementan. Como se decía en el estudio sobre «La transición a la sociedad red en Catalunya», desarrollado en el marco del *Proyecto Internet Catalunya*, «las sociedades y las personas adoptan las nuevas tecnologías en función de sus necesidades e intereses y las usan a partir de sus valores y cultura,

generalmente en términos no previstos por los creadores de la tecnología» (Castells et al., 2002, p. 511).

Este es el punto de vista desde el que se desarrolló el programa de investigación *¿Sociedad virtual? La ciencia social de la tecnología electrónica*, dirigido por Steve Woolgar, que es especialmente importante para definir el marco teórico de este trabajo. Woolgar recogió algunos de los estudios surgidos a partir del citado programa en la obra *¿Sociedad virtual? Tecnología, 'cibérbole', realidad* (Woolgar, 2005) y los organizó según cinco reglas que venían a cuestionar la concepción que caracterizaba a lo «virtual» como algo tan diferente y nuevo que es diametralmente opuesto a lo «real». La primera regla es que «la aceptación y utilización de las nuevas tecnologías depende de forma crucial del contexto social local», es decir, que el contexto en el cual se reciben e interpretan las nuevas tecnologías influye sobre las pautas de su utilización. La segunda regla –quizás, junto con la quinta, las que menos incidencia tienen en mi trabajo– es que «los miedos y riesgos asociados con las nuevas tecnologías están distribuidos socialmente de forma desigual». Según la tercera, «las tecnologías virtuales son un complemento y no un sustituto de la actividad real», en consecuencia, la vida social virtual proporciona una dimensión más a la vida social de los individuos, sin substituir las otras formas o los otros ámbitos en los que estos desarrollan su actividad. La cuarta regla es, seguramente por su brevedad, la que ha sido citada con más frecuencia: «cuanto más virtual, más real»; las nuevas actividades virtuales no sólo conviven con las actividades «reales» previamente existentes, sino que la introducción y utilización de las tecnologías de la CMO vienen frecuentemente a estimular la riqueza y complejidad de las relaciones sociales de los que utilizan estas tecnologías. Finalmente la quinta regla, «cuanto más global, más local», según la cual la tendencia o el esfuerzo para dar una repercusión global a la propia actividad depende, en realidad, de formas de gestión de la tecnología específicamente locales, tiene también, como ya he dicho, escasa incidencia en este trabajo (Woolgar, 2005, pp. 31-37).

A propósito del uso del adjetivo «*virtual*» para calificar a un cierto tipo de sociedad que se supone que se encontraría en vías de aparición y, también, más concretamente, a actividades como el trabajo, la comunicación, la enseñanza, el gobierno, las finanzas, la medicina, el sexo o, en el caso de mi investigación, el duelo y el luto, conviene asimismo seguir el análisis y las matizaciones que hace Steve Woolgar. Todos estos términos serían a menudo ejemplos de lo que él llama «fenómenos epitetizados», es decir, instituciones o actividades a las cuales se aplica frecuentemente adjetivos como «*virtual*», «*interactivo*», «*digital*», «*electrónico*» (o «*e-*»), «*ciber-*», «*tele-*», que funcionan como «descripciones que se utilizan para conjurar un futuro consecuente con los efectos de la tecnología electrónica» (Woolgar, 2005, p. 21). En realidad el término «*virtual*» proviene de visiones vinculadas a la literatura y el cine según las cuales la tecnología electrónica hace posible formas de comunicación que substituyen a la interacción

«ordinaria», «real» o «cara a cara». Pero, más allá de esta problemática concepción, el sentido de la etiqueta «virtual» apela simplemente a la novedad como elemento central y transmite que algo nuevo y diferente está ocurriendo en relación con el uso de la CMO en esas actividades.

Desde una perspectiva próxima a la de Woolgar, Manuel Castells (2001) ha estudiado también los nuevos patrones de interacción social que aparecen vinculados a la generalización del uso de Internet y las tecnologías de CMO: «Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades» (Castells, 2001, p. 139). Castells, además, analiza el papel de Internet como soporte material de lo que llama *individualismo en red*. Según él, el patrón dominante de las relaciones sociales en la actualidad no se centra ya en la familia, la comunidad o la asociación, sino que sigue el modelo de redes centradas en el yo, es decir, el individualismo en red. En este contexto Internet es un medio efectivo para mantener los lazos sociales débiles, que desaparecerían en muchos casos si dependieran de la interacción física o incluso de la telefónica, e incluso para establecer nuevos lazos de este tipo, como ocurre en las comunidades de interés que surgen en Internet. Internet puede contribuir también a mantener los lazos fuertes a distancia, pero lo más esencial es que contribuye a la difusión del individualismo en red como forma dominante de sociabilidad:

El individualismo en red constituye un modelo social, no una colección de individuos aislados. Los individuos construyen sus redes, on line y off line sobre la base de sus intereses, valores, afinidades y proyectos. Debido a la flexibilidad y el poder de comunicación de Internet, la interacción social on line juega un papel cada vez más importante en la organización social en su conjunto [...]. Es más, lo que observamos en nuestras sociedades es el desarrollo de un híbrido de comunicación en el que se juntan el lugar físico y el ciberlugar (por usar la terminología de Wellman), actuando como soporte material del individualismo en red (Castells, 2001, p. 152).

3.3. Las Redes Sociales de Internet

La relación de las Redes Sociales de Internet (RSI), como Facebook, MySpace, Hi5, LinkedIn o Twitter, con las transformaciones sociales y culturales debe ser analizada desde la misma perspectiva que adoptan Woolgar o Castells para Internet y la CMO en general. Su historia es aún relativamente corta –la primera red social de este tipo fue SixDegrees.com, lanzada en 1997– pero ya ha aparecido un número importante de publicaciones académicas sobre ellas. Cabe destacar los trabajos de danah m. boyd (la autora escribe siempre la primera letra de su nombre y apellidos en minúscula), quien se esfuerza en estudiar las RSI desde el punto de vista de su intersección con el contexto social, étnico o de edad desde el cual se usan e interpretan (Boyd & Heer, 2006; Boyd & Ellison, 2007; Boyd, 2008). Es útil para este trabajo su definición y descripción de las RSI: las RSI son servicios basados en la Web que permiten a los individuos construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema determinado, articular

una lista de otros usuarios con los cuales se está en contacto y ver e intercambiar sus lista de contactos y los hechos por otros usuarios dentro del sistema (Boyd, 2008, p. 211).

Aunque las diversas RSI han introducido una amplia variedad de características técnicas, según danah boyd, su espina dorsal es siempre la lista visible de «perfiles» de «amigos», «contactos», «seguidores» o «fans» que son usuarios del sistema. Los perfiles son páginas donde uno puede escribir sus datos para «pasar a existir» dentro del sistema: «type oneself into being», como escribe boyd. A veces los perfiles incluyen fotografías, imágenes que hacen la función de «avatares» –es decir, representaciones gráficas que se asocian a un usuario– o incluso, como en el caso de Facebook, algunas aplicaciones que se asocian al perfil. La visibilidad del perfil varía dependiendo de la arquitectura de la red social y, habitualmente, de la voluntad del usuario.

Después de darse de alta en una red social los usuarios deben identificar a aquellos otros usuarios con los que desean mantenerse en contacto. Es por eso que el hecho de que los contactos se muestren públicamente es tan importante. Las cuentas de los «amigos» muestran enlaces a los perfiles de los usuarios que son a su vez sus «amigos», lo cual permite a los usuarios navegar por la red pulsando sobre esos perfiles que se muestran. La particularidad de las RSI no es tanto que hagan posible que los usuarios se pongan en contacto con extraños como que les permitan articular y hacer visibles sus redes sociales. Pueden establecerse relaciones que de otra forma no se establecerían, pero fundamentalmente los contactos se mantienen con usuarios con los que ya se tiene alguna relación fuera de la red (Boyd, 2008, p. 211), aunque puedan tratarse de lazos débiles que, si no existieran este tipo de redes sociales, difícilmente se mantendrían.

Según boyd, la eclosión de las RSI significa un cambio importante en la organización de las comunidades on line. Existen otros tipos de sitios en la Web dedicados a comunidades, normalmente reunidas alrededor de algún interés o problema compartido, pero la novedad de las RSI es que se organizan alrededor de personas, no de intereses: son redes «egocéntricas» en las cuales cada individuo es el centro de su propia comunidad, lo cual las convierte tal vez en el caso más evidente del «individualismo en red» al que se refiere Castells (2001). Las RSI dan la posibilidad a un individuo de conectarse con otro en concreto, de forma que no es sorprendente que se hayan convertido en un hecho profundamente insertado en la vida cotidiana de los usuarios (Boyd, 2008).

Una de las características de las RSI que ha sido objeto de más atención por parte de los investigadores son los procesos de gestión de la propia imagen y de construcción de la identidad en línea que en ellas se puede observar. Las identidades en las RSI son de hecho una construcción intersubjetiva. Entre los mecanismos a través de los cuales se construye esta identidad cabe destacar la elección de «amigos». Por supuesto, los «amigos» en las RSI no

son lo mismo que los amigos en el sentido tradicional. La gestión de la propia imagen es uno de los motivos que los usuarios de las RSI aducen para escoger «amigos», de manera que esos «amigos» son un elemento contextual al ofrecer a los usuarios una suposición de cuál es la audiencia de una cuenta o un perfil concreto de una red social, lo cual condiciona las normas de comportamiento. En definitiva, la formación de la imagen en las redes sociales está relacionada con el atractivo que ofrecen los «amigos» que se muestran en el propio perfil (Boyd & Heer, 2006; Boyd, 2008).

3.4. Duelo y luto en las Redes Sociales de Internet

Aunque es un fenómeno relativamente reciente, han aparecido ya un buen número de artículos que analizan la expresión del duelo o la preservación de la memoria de personas desaparecidas mediante cuentas de RSI. Entre ellos se pueden destacar los trabajos de Robert Dobler (2009), Amanda Williams y Michael Merten (2009), Jed R. Brubaker (Brubaker & Vertesi, 2010; Brubaker & Hayes, 2011; Brubaker, Kivran-Swaine, Taber, & Hayes, 2012; Brubaker, Hayes, & Dourish, en prensa), Brian Carrol y Katie Landry (2010), Alessandra Micalizzi (2010), y Rebecca Kern, Abbe Forman y Gisela Gil-Egui (2013).

Robert Dobler (2009) compara las cuentas en las RSI de personas fallecidas en las que los allegados continúan escribiendo –concretamente cuentas de MySpace– con los lugares al borde de la carretera donde se dejan flores, fotografías o escritos en recuerdo de alguien que allí murió. Concibe ambos fenómenos como una forma de religiosidad popular y, a la vez, una reacción a la frialdad de la industria americana de la muerte. En coincidencia con la función que los rituales de luto tienen según Freud (1993) o Thomas (1991), Dobler cree que esas formas conmemorativas son una manera de asimilar la muerte del desaparecido. Pero, como señalan también otros autores, en las RSI hay un hecho nuevo que los diferencia de los túmulos al lado de las carreteras o las tumbas en los cementerios, lugares en los que, por otra parte, tal vez familiares y amigos se dirigirían a los fallecidos, como sucede en las RSI: en las cuentas de las RSI los mensajes se conservan mientras el perfil se mantenga. En esos lugares virtuales se produce, según Dobler, un especial conflicto entre la estasis y el movimiento: mientras que los lugares conmemorativos físicos evocan rápidamente la muerte de la persona allegada, la cuenta de Internet, creada a su gusto por la persona fallecida como expresión de su identidad on line, permanece inalterada, como estaba cuando murió:

Even more than a depiction, it represents an act of creation by the deceased, who put something of himself into the construction of his online identity. While the palpable memorial sites manifest the physical loss of the person, a MySpace profile holds the memory of the deceased frozen in time and thus unchanged in the minds of mourners.

The transformative aspect of death is removed, and the deceased effectively becomes a “ghost” in a space that is not tangible and a time that is arrested. (Dobler, 2009, p. 185)

Para algunos de los que continúan subiendo mensajes a la cuenta de la persona desaparecida, mirar esa cuenta y escribir algún mensaje se convierte, según Dobler, en un ritual que mantiene al fallecido de alguna forma presente. Si dejan la cuenta inactiva el muerto dejará definitivamente de existir.

Por otra parte también resulta muy interesante para este trabajo la clasificación de tipos de mensajes que hace Dobler, ya que, como se verá, se pueden observar algunas coincidencias con los mensajes que los amigos y familiares de Toni escribieron en su cuenta. Hay algunos mensajes que muestran una conexión intuitiva, basada en los sentimientos, con el espíritu del desaparecido; hablan de «sentir» su presencia, de cómo ésta tiene alguna influencia en sus vidas y a veces agradecen al fallecido algunos «signos» con los que comunican su presencia en la vida de los sobrevivientes. Según Dobler, que sigue en este punto a Terry Martin y Kenneth Doka (2000), este tipo de mensajes son más frecuentemente femeninos que masculinos. Otros mensajes, en cambio, se centran en la continuación en la otra vida de las pasadas actividades y a menudo incluso instruyen a los amigos muertos para ir preparando la «fiesta» en el más allá para cuando ellos lleguen. Son, dice Dobler, mensajes a menudo masculinos. El número de mensajes, por otra parte, se reduce considerablemente después del primer año de la muerte y las participaciones se concentran en fechas señaladas, como el Día de Acción de Gracias, Navidades y aniversarios, como también constatan otros estudios (Brubaker & Hayes, 2011).

Amanda Williams y Michael Merten (2009) se proponen investigar cómo las RSI facilitan a los adolescentes la expresión del duelo que sigue a la muerte de algún amigo o compañero. Parten de la concepción clásica del duelo, según la cual éste es un proceso necesario para asimilar la pérdida de alguna persona o cosa estimada y poder continuar la vida sin ella. Por otra parte coinciden con los estudiosos del «tabú de la muerte» en que la sociedad actual –concretamente la sociedad norteamericana– intenta proteger a los niños y adolescentes de la experiencia del duelo y de los rituales de luto, pero esto no significa que éstos no sufran, y usan sus habilidades para comunicarse a través de las RSI para procesar sus experiencias emocionales.

Para este trabajo es especialmente importante el estudio, fundamentalmente de tipo cuantitativo, que hacen los autores de los mensajes que envían los adolescentes. En primer lugar cabe destacar que, como en el caso de la cuenta de Facebook de Toni, Williams y Merten (2009) también constatan que la mayor parte de los mensajes que observaron se dirigían a los amigos muertos en segunda persona; los posts dirigidos a la audiencia se referían casi siempre a aspectos organizativos relacionados con el funeral o con ceremonias conmemorativas. Según

estos autores, dirigirse a la persona muerta es una forma de mantener el contacto con ella, una manera de enfrentarse a la muerte. También, como en el caso de la cuenta de Toni, observaron que había escasa interacción entre los mensajes, de forma que pocas veces un post respondía a otros anteriores. El contenido más habitual de los mensajes se refería al recuerdo de experiencias compartidas con el compañero muerto. A este tipo de contenidos le seguían las explicaciones sobre la situación actual de los sobrevivientes, el proceso de duelo, las preguntas sobre otras personas muertas, las cuestiones generales sobre el más allá o el impacto que representó la ceremonia del funeral o, incluso, la vista del cuerpo sin vida. Todos estos contenidos y esa forma de dirigirse al compañero muerto son, según Williams y Merten, una forma de enfrentarse a la muerte propia de los adolescentes que no encuentran otra forma de procesar su duelo.

Jed Brubaker y Gilliam Hayes (2011), en «We will never forget you [online]» analizan 205.068 posts de 1.369 cuentas de personas fallecidas. Aunque las cuentas, en este caso, no pertenecen únicamente a adolescentes, muchas de sus observaciones coinciden con las de Williams y Merten. Los participantes se dirigen a la persona desaparecida, y no a la audiencia, salvo para cuestiones prácticas relacionadas con ceremonias conmemorativas. Brubaker y Hayes documentan alguna transgresión de lo que califican como una norma (el caso, por ejemplo, de una joven que anunciaba el nacimiento de su hijo), y describen que la audiencia condena y rechaza tal transgresión. Como señalan otras investigaciones, esta conducta quizás no es aparentemente muy diferente de lo que harían las personas que han perdido algún allegado ante la tumba de la persona muerta o ante su fotografía; pero en esos casos se trataría de situaciones muy íntimas que se mantendrían en la más estricta privacidad, mientras que en las RSI los mensajes adquieren publicidad.

En «Death and the Social Network», Jed Brubaker y Janet Vertesi (2010) afirman que las cuentas de personas fallecidas en la cuales sus familiares y amigos continúan escribiendo mensajes muestran hasta qué punto las identidades en las RSI son construidas de forma intersubjetiva y, por otra parte, utilizan la expresión «*tecnoespiritualidad*» para referirse a esos fenómenos. Según ellos, los mensajes dirigidos a los muertos implican una convicción vaga e imprecisa de que el muerto, de alguna forma, continúa allí, en la cuenta de Facebook o MySpace, participando de alguna manera en las actividades de los sobrevivientes y observando lo que éstos hacen.

Brian Carroll y Katie Landry (2010). se preguntan también cómo y por qué los usuarios más jóvenes de las RSI suben posts a las cuentas de personas fallecidas y, examinando la evolución de los rituales de duelo, se muestran de acuerdo en que durante una parte del siglo XX se impuso la tendencia a ocultar el dolor y volver a la normalidad tan pronto como fuera posible después de la muerte de una familiar, pero apuntan que las expresiones de duelo a

través de Internet tal vez son una muestra de que tales tendencias están cambiando y están emergiendo nuevas prácticas. Interesa especialmente para este trabajo su pregunta sobre si, en caso de que no existieran las RSI, sería posible vivir el proceso de duelo de alguna forma similar. Su respuesta es que, en cierto sentido, no sería posible: por una parte, las RSI ofrecen la posibilidad de acceder al lugar de duelo desde muchos sitios diferentes; por otra, tienen muchas más potencialidades que las inscripciones en las tumbas, las esquelas o las noticias necrológicas, y no tienen prácticamente ningún coste. También se señala que ofrecen la posibilidad de expresar el pésame de una forma no intrusiva.

El estudio de Alessandra Micalizzi (2010) no se centra propiamente en RSI, sino en weblogs y comunidades on line de acompañamiento en el duelo, pero tiene el interés añadido de haberse llevado a cabo estrictamente en el contexto cultural italiano, desde la convicción que las creencias culturales y religiosas tienen una gran influencia en la manera de percibir la muerte y vivir y mostrar el duelo. Se puede suponer que la cultura italiana está más próxima a la catalana que la americana, en la cual se han realizado los otros estudios. Sin embargo hay que advertir que sus observaciones son muy parecidas a las de las investigaciones llevadas a cabo en el contexto americano. Micalizzi parte de la concepción de la Red como una tecnología narrativa. A partir de esta idea, viene a coincidir de la opinión de Walter (1991, 1996) según la cual la función del duelo es construir una biografía de la persona desaparecida para incorporarla a la vida de los sobrevivientes. Internet, como artefacto tecnosocial que facilita el intercambio de recuerdos y la construcción de narrativas compartidas, es especialmente adecuado para la construcción colectiva del duelo.

Finalmente cabe hacer referencia al trabajo, todavía en prensa, de Rebecca Kern, Abbe E. Forman y Gisela Gil-Egui (2013). Kern, Forman y Gil-Egui también apuntan a la posibilidad de que estas formas de duelo a través de las RSI sean un síntoma de que el llamado «tabú» asociado a la muerte va debilitándose, pero advierten de que es necesario tener en cuenta que se trata de expresiones escritas, y no físicas o presenciales, cosa que, en cualquier caso, hace al lamento culturalmente más aceptable. Ellas piensan que es necesaria más investigación para establecer conclusiones definitivas sobre este hecho. En todo caso, estas investigadoras creen que los comportamientos de duelo que se aprecian en las RSI no son en principio muy diferentes de los que se describen en velatorios, entierros y visitas a los cementerios, pero hay algo que los singulariza: en Internet se transforman en públicos, eternos y directos. Concretamente Kern, Forman y Gil-Egui los relacionan con lo que Paul Ricoeur (2003) llamó el *tercer nivel* de la memoria de la muerte: en el primer nivel el duelo y la rememoración son íntimos e individuales, del doliente consigo mismo; el segundo nivel sería el colectivo, de los miembros del grupo que ha sufrido la pérdida; por fin, el tercer nivel sería el diálogo entre el sobreviviente y el muerto, que se produce en un plano intemporal y que incluye nuevas narraciones.

4. Metodología

4.1. Técnicas de recogida de datos

Este trabajo se plantea como el estudio de un caso, el del muro de la cuenta de Facebook de Toni, el chico de 18 años que, tras varios años de sufrir la enfermedad, falleció de cáncer el mes de agosto de 2011. Los datos que se recogieron fueron, por un lado, los mensajes, canciones, fotografías y videos que sus familiares, amigos y conocidos continuaron subiendo a su cuenta de Facebook después de su muerte, y, por el otro, las entrevistas realizadas con algunas de las personas que participaron en esa cuenta de Facebook después del fallecimiento de Toni.

Se trata de un estudio puramente cualitativo que busca describir y entender un determinado comportamiento en un único caso. Como explican S.J. Taylor y R. Bogdan, la metodología cualitativa «se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable» (Taylor & Bogdan, 1987, pp. 19-20). Su tema es el estudio de la vida social. Los objetos estudiados son pocos o incluso uno solo, como fue mi caso. Se basa en la observación, ya sea participante o no, y en muchos casos en información obtenida a partir de unas cuantas personas (no necesariamente muchas). Lo que se pretende no es tanto producir generalizaciones como entender por qué esas personas hacen eso en ese lugar.

Para mi investigación adopté una perspectiva etnográfica, pero, en tanto que el objeto de estudio se encontraba on line, me guíé por las directrices de la llamada *etnografía virtual*, tal como la han caracterizado autores como Christine Hine (2004), Joan Mayans (2002) o Elisenda Ardèvol, Marta Bertrán, Blanca Callén y Carmen Pérez (2003). La etnografía virtual se propone adaptar al contexto de la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO) los métodos propios de la etnografía tradicional: la observación participante, la entrevista en profundidad, las entrevistas grupales, la recogida de registros de diversos tipos, etc. Se pretende de esta manera describir y entender lo que la gente hace y lo que la gente dice, por qué lo hace y dice y en qué términos, pero, concretamente, en un ámbito virtual. Este tipo de etnografía ha sido utilizado ya en muchas ocasiones en estudios de grupos que se han creado gracias a la mediación de Internet, es decir, cuyo origen y su funcionamiento es virtual (chats, asociaciones con diversos intereses a través de páginas web, fórums, etc.). Sin embargo, debido a su breve historia, es menos frecuente encontrar adaptaciones de estas técnicas al estudio de las Redes Sociales de Internet (RSI) y, concretamente, de Facebook.

Sin embargo, como indica Christine Hine, trasladar la etnografía al contexto de la CMO implica reexaminar y reelaborar algunas de las técnicas usadas tradicionalmente. Cuando el contexto no es on line se supone que el investigador se instalará en el lugar donde se realiza la

investigación: allí observará, preguntará, tomará fotografías, realizará grabaciones, dibujará mapas y, en general, participará en la vida del grupo que es objeto de investigación. Pero adaptar estas técnicas a la CMO plantea problemas de diversa índole que señala la misma Christine Hine: «cómo se vive *online*? ¿Hay que permanecer conectado a la Red 24 horas diarias o, más bien, durante intervalos periódicos? ¿Pueden analizarse archivos de grupos de noticias sin participar y llamar a esto una etnografía?» (Hine, 2004, p. 33).

En esta misma línea, Joan Mayans (2002) expone las dificultades del trabajo en el ámbito virtual, destacando el hecho de que el material sea siempre textual. Todas las interacciones que se llevan a cabo en este tipo de estudios son textuales y por tanto los datos etnográficos son producto de una abstracción y han pasado por la transformación que implica la elaboración de un discurso escrito.

Igualmente, Elisenda Ardèvol y sus colaboradoras, a partir de una investigación etnográfica en chats, reflexionan también sobre los problemas que surgen al aplicar las técnicas etnográficas en los entornos on line y, concretamente, se hacen preguntas sobre el contexto de la investigación:

¿Dónde empieza y dónde termina el contexto de la investigación? El método etnográfico consiste en la estancia prolongada en un lugar concreto, donde el investigador comparte plenamente la vida de una comunidad o grupo social. En el ciberespacio, no podemos plantar nuestra tienda en un canal de chat esperando recoger todos los aspectos de una vida en común, ya que los que recoge la pantalla son interacciones entre personas que entran y salen del canal y están, a su vez, en contextos sociales diversos y en distintas conversaciones simultáneas. En los chats, los participantes no pasan la mayor parte de su vida conectados a la red. Por tanto, ¿deberíamos seguir sus vidas fuera de la pantalla? (Ardèvol et al., p. 74)

Sopesando las particularidades de la adaptación de los métodos etnográficos al caso concreto de una cuenta de Facebook que ya no era gestionada por su propietario, puesto que había fallecido, decidí que las técnicas de recogida de datos más adecuadas para cumplir mis objetivos eran la observación no participante y las entrevistas semiestructuradas, que realicé en línea a algunos de los amigos de Toni que más frecuentemente subían contenidos a la cuenta de Facebook.

La observación debía ser forzosamente no participante en primer lugar por un motivo relacionado con las restricciones que impone la arquitectura de Facebook. Como se sabe, los usuarios de Facebook disponen de un espacio virtual llamado «*muro*» donde escriben y en donde se les puede escribir. A este muro, a elección del usuario, pueden tener acceso todas las personas que dispongan de cuenta en Facebook o solamente las que hayan sido autorizadas: lo que se denomina ser «amigo». Para ello se ha de solicitar amistad y ser aceptado por el propietario de la cuenta. Ese era el caso de la cuenta de Toni: para poder leer

y escribir en su muro se tenía que ser «amigo» suyo. Yo no lo era, pero averigüé que si me hacía «amiga» de alguien que fuera, a su vez, su «amigo» podría leer su muro y ver lo que allí ocurría. Sin embargo no estaría autorizada a subir contenidos. Esa era mi situación. No podía, en consecuencia, «participar» en la cuenta de Facebook.

Pero, además, era obvio que no tenía ningún sentido que yo participara en una cuenta que había quedado reservada para expresar el duelo y conservar la memoria de una persona fallecida a la cual yo no había conocido. Era probable que los otros usuarios no encontraran adecuada mi intervención allí y, de hecho, algunos estudios describen que, en otras cuentas de personas muertas en RSI, los participantes rechazan que se produzcan intervenciones con contenidos que no estén directamente relacionados con la expresión del duelo y la preservación de la memoria (Brubaker & Hayes, 2011).

Por otro lado, y siguiendo también las reflexiones de Hine (2004) y Ardèvol (Ardèvol et al., 2003), me pareció que no era posible limitar mi observación estrictamente a las intervenciones que se producían en la cuenta de Toni. Se trataba del problema de la delimitación del campo, es decir, de saber dónde empezaba y dónde acababa el objeto de estudio, ya que las interacciones que se estudiaban se producían en un muro de Facebook, pero las historias que allí se narraban tenían su origen más allá de la pantalla, y las personas que allí escribían también interactuaban en el mundo presencial, era posible contactar privadamente con ellos e incluso podía llegarlos a conocer presencialmente. Surgía el problema de hasta qué punto debía seguir sus vidas fuera de la pantalla. Era necesario delimitar el espacio donde se encontraba mi objeto de estudio. Como explica Ardèvol, algunos autores han apostado por situar el análisis de la actividad on line en los contextos físicos locales, pero la etnografía virtual es más bien «asituada», «en la medida que nuestro objeto de estudio no está en el texto que vemos en la pantalla, pero tampoco detrás de ella» (Ardèvol et al., 2003, p. 74). Entendí, pues, que, como Ardèvol, debía realizar también entrevistas a algunos participantes y, dada la dificultad de que éstas fueran presenciales, opté por entrevistas semidirigidas en línea.

Ardèvol y sus colaboradoras pudieron hacer las entrevistas en directo a través del propio chat, pero éste no era mi caso. Así pues, las entrevistas no fueron en directo, sino que podrían ser calificadas como asincrónicas. Las preguntas intentaron ser lo más abiertas posible, intentando dar lugar a que las personas entrevistadas se extendiesen en aquello que les pareciera oportuno. A diferencia de lo que hubiera sucedido en entrevistas presenciales, me encontré, como también explicaron Ardèvol et al., con el problema de que «no se ven las caras»: la expresión y los gestos, en principio, no se aprecian a través de la red. Pero, también como en su caso, hubo formas de comunicación no verbal que pasaban por señales que no provenía del cuerpo o del entorno físico. Como es habitual en la comunicación a través de sistemas electrónicos, se utilizaban formas distintas para incorporar señales del contexto socioemocional

en el mismo lenguaje, como es el caso de los emoticones, es decir, esos símbolos formados a partir de caracteres tipográficos que representan diferentes emociones (Tirado & Gálvez, 2002). Las entrevistas fueron registradas en todos los casos.

4.2. El proceso de recogida de datos

Antes de empezar la observación propiamente dicha creí oportuno comunicárselo a la familia de Toni y pedirles su autorización para llevar a cabo la investigación. Me informé de donde podía encontrarlos y fui al bar que es propiedad de los padres. Hablé allí con el padre de Toni quien, muy amablemente, me autorizó no solamente a hacer el estudio sino también a utilizar el nombre de su hijo, aunque me explicó que él no escribía jamás en la cuenta de Facebook de su hijo y ni tan solo la leía.

Tal como indica Mayans (2002), la mayor parte del trabajo de campo en una etnografía virtual se hace delante del ordenador. El paso siguiente fue, pues, familiarizarme con el entorno online en el que me iba a mover, ya que para mí, que no soy usuaria habitual de las RSI, era bastante desconocido. Para ello, en noviembre de 2011 abrí una cuenta de Facebook con un nombre ficticio y me fui habituando a su uso. Como he explicado, gracias a un «amigo» común con el chico desaparecido pude leer lo que iban escribiendo y colgando en su muro de Facebook sus familiares y amigos, pero, como también he explicado, no podía participar en el muro, ya que no era «amiga» de Toni y nadie gestionaba por entonces esa cuenta, de manera que nadie hubiera podido aceptar una solicitud de amistad.

Desde la fecha del fallecimiento de Toni, el 5 de agosto de 2011, hasta el final del período en que se realizó la observación el muro siguió abierto. Durante los primeros meses de forma diaria y después con menos asiduidad sus «amigos» participaron en el muro, escribiendo mensajes, colgando canciones, fotos, vídeos, etc. Pude leer intervenciones del mismo Toni anteriores a su fallecimiento; la última era de pocos días antes de ingresar en el hospital donde murió. A parte de estos posts, los primeros mensajes a los que se refiere este estudio aparecieron en la fecha del fallecimiento y la observación acabó en el mes de Octubre de 2012, es decir, duró 14 meses. Facebook, a diferencia de lo que ocurre con otras redes sociales, como los chats, permite recuperar mensajes desde el mismo día en que se abre una la cuenta, lo cual facilitó mi trabajo.

Clasifiqué las intervenciones en primer lugar temporalmente, por meses, y, posteriormente, atendiendo a las diversas prácticas que se dan en el muro: las narraciones de sucesos presentes, los recuerdos de experiencias compartidas, las expresiones de los deseos de reencontrarse algún día o de ponerse en contacto a través de él con otros chicos y chicas fallecidos que conoció en el hospital, las expresiones de afecto, las manifestaciones de

añoranza y los contenidos no textuales, como vídeos, fotos, música, etc. También pude clasificar los tipos de participantes según su asiduidad, el tipo de mensajes que colgaban, lo que le decían, su extensión, etc.

Después de unas semanas de observación, me di cuenta que había unas cuantas personas que le escribían con mucha asiduidad y cuyos mensajes eran muy personales, incluso en muchas ocasiones íntimos. Eran los más habituales y los que le explicaban cosas próximas. Sus posts podían tener varias líneas de extensión y a veces eran muy largos; además le colgaban fotos en las que salían juntos o canciones que a él le gustaban. En algunas ocasiones, el tema de la intervención era solamente conocido por ellos o por muy pocas personas más. Deduje, entonces, que éstos eran los amigos del muro que habían mantenido en vida de Toni una relación más estrecha con él, es decir, que eran, posiblemente, los amigos más íntimos de todos los que tenía en Facebook. Éstos se conectaban expresamente y entraban en Facebook para dirigirse a él y poner posts en el muro de su amigo desaparecido. En cambio, había otro grupo que hacía intervenciones cortas y muy esporádicas. Dado el funcionamiento de Facebook, era probable que éstos, al conectarse a esta red, se «encontraran» con el muro de Toni y escribieran una frase breve, una expresión de afecto o recuerdo hacia él.

Fue al primer grupo al que me interesó hacer entrevistas. Los amigos más cercanos, los más habituales, eran los que posiblemente tenían más cosas para explicarme sobre su actividad en el muro de Toni. Se trataba de unas diez personas. Ocho eran chicos de su edad: algunos se conocían desde hacía años pero otros, a pesar de parecer muy próximos, lo conocieron a raíz de la enfermedad, ya fuera porque también estaban enfermos o porque eran amigos de otros enfermos que coincidieron con él en sus visitas y estancias en el hospital. También había dos personas de mayor edad, padres y madres de chicos enfermos como él, que pasaron muchas horas con él cuando acompañaban a sus hijos.

Ponerme en contacto con ellos fue sencillo, ya que una vez habituada al uso de Facebook, desde el muro de Toni, colocando el cursor sobre el nombre o nick de la persona que había participado y que me interesara, podía tener acceso a su propia cuenta de Facebook si es que la tenía «abierto» o, en caso contrario, a su «perfil», donde aparecían sus datos personales, el número de amigos que tenía, sus aficiones, etc. También podía acceder a dos ventanas: una, para solicitar «amistad» y otra para enviar mensajes privados. Estos mensajes privados funcionan como un chat, pero quedan registrados en la propia cuenta de Facebook de quien los envía y de quien los recibe. Una vez seleccionadas estas diez personas elaboré un

mensaje en el que les explicaba qué es lo que estaba haciendo, por qué y para qué necesitaba su ayuda. Se lo envié a todos a través de Facebook y a través de él me contestaron.¹

De las diez personas seleccionadas, seis respondieron. Entre los que no respondieron, uno había muerto unos meses después que Toni y otro me fue devuelto (posteriormente me enteré de que se trataba de una chica que también había fallecido pocas semanas antes que Toni y que era su madre quien gestionaba su cuenta); dos sencillamente no me contestaron. Es decir, pude entrevistar a seis personas, que enseguida se mostraron dispuestas a responder: incluso alguna manifestó que estaba muy satisfecha de poder colaborar. No entreviste a ningún familiar próximo, ya que ni sus padres ni los hermanos participaban en el muro.

Una vez que las seis personas me dieron su consentimiento para ser entrevistadas y después de insistir con dos correos más a las dos que no me contestaron elaboré una entrevista semidirigida en un documento de texto que les envié a través de otro mensaje privado de Facebook y les pedí que me lo contestaran a mi correo. La entrevista constaba de cinco preguntas de respuesta abierta y, al inicio, les dejaba muy claro que podían contestarlas una a una o todas juntas (en un solo texto) y que me sería de utilidad cualquier cosa que me quisieran explicar sobre el tema. Siguiendo las recomendaciones Ardèvol (2003), puse una introducción personal a la entrevista y la primera pregunta era una de las llamadas «*preguntas anzuelo*», es decir, una pregunta muy general sobre el tema, que en mi caso fue sobre la relación que tuvo cada uno de los entrevistados con Toni: de qué lo conocían, desde cuándo, etc. Esta primera pregunta me fue muy útil para situarlos y para que ellos empezaran a explicarme qué es lo que hacían en el muro y sobre todo, por qué lo hacían, que era de lo que trataban las otras cuatro preguntas. La segunda era personalizada, ya que primero les recordaba lo que cada uno explicaba a Toni en el muro (uno le hablaba sobre todo de fútbol, otra de lo que hacían juntos...), para después preguntarles por qué lo hacían y qué sentían al hacerlo. En la tercera pregunta les hacía pensar y escribir sobre el hecho de que siempre se dirigieran a él en 2ª persona, como si estuviera vivo. La cuarta era sobre el papel que ellos creían que había tenido Facebook a la hora de relacionarse con Toni y si sin esta red social esta relación se hubiera dado una vez muerto. Por último, la quinta pregunta iba destinada a saber si mantenían con la memoria de otras personas muertas algún tipo de relación: por ejemplo si iban al cementerio, si le rezaban, etc.²

Dado que el tema era muy delicado y doloroso todavía para muchos de ellos, corría el riesgo, como efectivamente ha sucedido en algunos casos y en algunas respuestas concretas, de que los preguntados usaran la entrevista como una especie de terapia. De hecho algunas de las

¹ El texto del mensaje enviado a las personas seleccionadas para ser entrevistadas se reproduce en el Anexo 1.

² Las preguntas de la entrevista se recogen en el Anexo 2.

personas entrevistadas así lo reconocieron al final de la entrevista o posteriormente en algún mensaje que me enviaron.

Hay que señalar que, a excepción del padre –al que, como he explicado, fui a pedir permiso para llevar a cabo este estudio–, no he visto nunca a ninguno de los participantes: sólo sus fotos en Facebook. Como ya he explicado, dado que el objeto de estudio fueron siempre textos escritos, no fue fácil captar las emociones, sentimientos y sensaciones que se tienen en conversaciones presenciales. La relación entre el observador y los observados cambia al ser un ámbito virtual.

En el momento en que empecé a ponerme en contacto con algunas de las personas entrevistadas, ellos supieron que estaba observando el muro de Toni, pero no detecté que eso influyera en su participación. Pensé que, desde el punto de vista de la ética de la investigación, estaba obligada a comunicarlo, y aquí tuve que plantearme otro problema. Por una parte, me parecía éticamente aconsejable explicar a los participantes del muro desde un principio lo que estaba haciendo pero, tal como les ocurrió en el estudio del chat a Ardèvol y sus colaboradoras (Ardèvol et al., 2003), no supe a quién debía dirigirme ni de qué manera, ya que no había nadie que gestionara el muro, ni yo podía escribir en él. Finalmente decidí que, puesto que había hablado con la familia de Toni y dado que se trataba de un lugar público, siempre que mantuviera oculta la identidad de los participantes no había éticamente ningún problema para continuar con la investigación.

4.3. El análisis de los datos

Mi trabajo es un estudio de caso desde una perspectiva etnográfica, es decir, no hay lugar para estadísticas ni comparaciones. Lo que buscaba es describir y entender qué es lo que estaba pasando en ese lugar virtual concreto y por qué estaba pasando. Para llegar a hacer y saber esto tuve que analizar los datos obtenidos.

La mayoría de los datos eran textos escritos. Como observa Mayans, «por el momento (y mientras la tecnología no facilite algo mucho más potente que permita otra cosa), las CMO se basan en un interfaz puramente textual» (Mayans, 2002). Sin embargo también había canciones, fotos y videos. Lo que me propuse fue organizar y clasificar todo ese material según los objetivos de la investigación para así responder a las preguntas planteadas siguiendo los enfoques desarrollados en el marco teórico. Como he explicado anteriormente clasifiqué los datos, en primer lugar, de forma cronológica, organizándolos por meses, autores y tipos (mensaje de texto largo, mensaje breve, fotografía, canción, vídeo...). De esta manera supe cómo habían ido evolucionando las intervenciones, qué personas habían ido interviniendo de

una manera habitual con posts extensos y cuáles sólo lo hacían esporádicamente con una palabra, un emoticón o una frase.

Más adelante clasifiqué los datos de una forma mucho más compleja, atendiendo a criterios diversos: cómo se expresaban, a quién se dirigían (a la comunidad, a Toni, a otra persona), de qué manera lo hacían (por ejemplo, en 2ª o 3ª persona), qué manifestaban o qué explicaban, con qué frecuencia trataban ese tema, qué relación tenían con el ausente, si había interacción entre los mensajes... Esto me permitió advertir y analizar las diferentes prácticas que se daban en el muro de Toni.

Los datos recogidos de las entrevistas fueron organizados de una manera diferente y complementaria a la de los datos del muro. Las entrevistas me permitieron establecer qué vínculo afectivo tenían estos participantes con Toni, por qué le hablaban en segunda persona, qué relación tenían con él después de su muerte, qué motivos les llevaban a escribirle, si Facebook les había permitido esta relación con él, la había facilitado o simplemente se había sumado a otras prácticas, si mantenían algún tipo de relación con otros difuntos, cómo veían el tema de la muerte, etc. Estos datos me sirvieron sobre todo para investigar el por qué de estas prácticas, ya que solamente con los obtenidos de la observación del muro no hubiera sido posible.

Todos estos datos, convenientemente sistematizados, son los que se exponen en el capítulo 5, relacionándolos con el marco teórico para posteriormente poder extraer conclusiones y responder así a las preguntas de investigación.

5. Descripción del caso

Como ya he explicado, el caso que se estudia es la cuenta de Facebook de Toni. En el muro de su cuenta de Facebook, algunos amigos, conocidos y familiares continuaron escribiendo después de su muerte, el 5 de agosto de 2011. La observación se llevó a cabo desde el día de su muerte hasta el 31 de octubre 2012, es decir, durante 14 meses.

El mes de agosto de 2011, es decir, justo después del fallecimiento de Toni, fue el período en el que más intervenciones hubo en el muro objeto de estudio: desde el momento de la muerte de Toni hasta el día 31 se subieron 95 mensajes, de 76 personas diferentes. En los meses siguientes el número de participaciones en el muro se redujo: fueron 37 en septiembre, en octubre 32 y 21 en noviembre. Sin embargo, el número de posts volvió a aumentar en diciembre y enero, es decir, alrededor de las fiestas de Navidad (31 mensajes en diciembre y 35 en enero). En febrero hubo 24 comunicaciones, 28 en marzo y 18 en abril. También hubo un gran aumento de la participación en el mes de mayo (fueron 53), coincidiendo con el cumpleaños de Toni: se puede conjeturar que este aumento tuvo que ver con el hecho de que Facebook avisa de las fechas de cumpleaños a los usuarios registrados como «amigos». Las intervenciones volvieron después a disminuir paulatinamente: en junio fueron 15, en julio 19, 9 en agosto y en septiembre 16. En octubre de 2012 el muro aún mantenía cierta actividad, puesto que en 14 ocasiones, es decir, casi una vez cada dos días, alguien colgó un mensaje en el muro de Toni. En total, como he explicado, desde el 5 de agosto hasta octubre se subieron a la cuenta de Toni 447 mensajes. El comportamiento desde este punto de vista de los participantes en el muro de la cuenta de Facebook de Toni es similar al que se ha descrito en otros estudios sobre duelo y luto en Internet (Brubaker & Hayes, 2011; Dobler, 2009), y, por otra parte, se ajusta en gran medida, como advierte Robert Dobler, a las fases del duelo tal como se describen en los trabajos ya clásicos de Elisabeth Kübler-Ross (1969).

De las 480 personas que constaban como “amigos” en el muro de Toni y que por tanto tenían posibilidad de subir mensajes, durante el periodo observado 82 lo hicieron. Los participantes que continuaban interviniendo en los últimos meses fueron los que durante todo el período de observación lo habían hecho de forma más habitual: unas 8 o 10 personas. Por otra parte, como ya he explicado, los que subieron contenidos al muro de esa cuenta de Facebook no se limitaron a escribir mensajes: enviaron también fotos, vídeos y canciones.

Una primera observación de las intervenciones en el muro permitió distinguir dos formas de participación. Había por un lado, mensajes breves, de sólo alguna o algunas frases: teniendo en cuenta el diseño de Facebook, este tipo de mensajes podrían ser consecuencia de «encuentros» fortuitos con el muro de Toni que estimularon en los amigos o conocidos el

deseo de participar con un comentario breve. Estos comentarios eran cortos, de pocas palabras, con emoticones o signos como corazones o sonrisas. En general no explicaban nada: simplemente se dirigían a Toni diciéndole que le querían o que le echaban de menos. Por otro lado había otras intervenciones más largas, con contenidos más íntimos o personales, que se pudo observar que fueron escritos por las personas que le conocían más y que le eran más cercanos; estas personas eran las que participaban de una manera más habitual y los que prácticamente todos los meses escribieron algo. Dos ejemplos de intervenciones de las personas que he considerado próximas a Toni eran las una chica muy habitual en el muro que en noviembre le decía:

tres meses ya... parece mentira que el tiempo vaya pasando y que tu no estés aquí... te juro que no a cambiado nada, que pensamos en ti siempre siempre cariño. Sé que volveremos a vernos porque hay que cumplir todos los planes que hicimos. Es duro que tengamos que llenar este bacio con tus recuerdos pero se que de alguna forma tu estas aquí♥

O la de un amigo, parece que bastante íntimo, que le solía explicar muchas cosas y que en octubre de 2011 le escribió esto:

como exo de menos todos esos momentos si es qe cada cosa qe pasaa en mi día a día, o cada cosa qe veo ace qe me venga un recuerdo contigo, emos vivido muxo juntos y lo qe nos queda, tequiero muchisimo hermano ♥ siempre

Las personas que entendí que eran más próximas a Toni eran unas diez, y a ocho de ellas les pedí, como he explicado de forma detallada en el capítulo de metodología, que respondieran a las preguntas que les envié mediante un mensaje privado de Facebook. Cabe señalar que cuatro de ellos me manifestaron que les había resultado muy agradable, interesante o incluso reconfortante responder a las preguntas que les formulé, puesto que deseaban o les parecía que les hacía bien explicarse sobre las cuestiones planteadas. Este hecho me pareció ya un indicio que problematizaba la interpretación según la cual la muerte, desde la segunda mitad del siglo XX, se ha convertido en un tabú y las expresiones de duelo son ocultadas y reprimidas (Gorer, 1955, 1965); en todo caso, tal vez apuntaría a la aparición de un nuevo modelo de duelo, tal como sugieren Ariès (2000, 2011) o Allué (1998). Como explica concretamente Allué, ante la falta de significado de los rituales tradicionales de luto para buena parte de la población occidental, aparecen nuevos rituales de luto y formas de expresar el duelo.

Antes de pasar al análisis de los datos propiamente dicho, se ha de indicar las convenciones tipográficas que se utilizarán en las transcripciones, tanto de las intervenciones de Facebook como en las respuestas de las entrevistas semidirigidas:

- Los fragmentos de las intervenciones en el muro o de las entrevistas se reproducen en cursiva. Se ha respetado siempre la forma de expresarse de los participantes, conservando

las abreviaciones y la ortografía característica de Facebook y otras redes sociales. Las únicas correcciones han consistido en separar algunas palabras que aparecían unidas, puesto que en alguna ocasión dificultaban notablemente la comprensión del texto.

- Se utilizará [...] para indicar pausas u omisiones en las citas
- Se utilizará [xxx] para añadir contexto

Los nombres o nicks de las personas entrevistadas o de las que se reproducen posts que escribieron en el muro de Toni han sido substituidos por una M, si se trata de una mujer, o por una H, si es un hombre, seguidas de un número. De esta forma se ha intentado respetar el anonimato de quienes escribieron en el muro de Toni y de los que fueron entrevistados. Por otra parte, los números más bajos corresponden a aquellos participantes que fueron entrevistados: cinco mujeres y un hombre.

6. Sistematización y análisis de los datos obtenidos

6.1. Tipología de los participantes

La mayor parte de personas que participaron en el muro de Toni durante estos catorce meses intervinieron en diversas ocasiones. Tal como he dicho en el apartado anterior, en el mes de agosto es cuando hubo más intervenciones y fueron de 76 personas diferentes. Seis personas que no habían participado en agosto colgaron un mensaje por primera vez en los meses siguientes, de forma que el número total de participantes llegó a 82. Dado que, aparentemente, nadie gestionaba esa cuenta, no se podían añadir nuevos «amigos».

Facebook da la posibilidad de colgar una fotografía u otra imagen que funciona como «avatar» y precede a cada intervención (independientemente de las que cada uno puede colgar o mostrar en su propia cuenta). Esas fotos no tienen por qué ser de la persona que interviene, aunque en muchos casos sí lo son. De esta forma, y por los contextos de las intervenciones, se pudo establecer que la mayoría de los participantes, unos 70, eran jóvenes de aproximadamente la misma edad que Toni, es decir, entre 17 y 20 años. El resto eran personas de más edad: en algunos casos tenían sólo unos cuantos años más (como el entrenador del equipo de fútbol en que jugaba); en otros se trataba de padres de jóvenes de estas edades. En todo caso eran personas habituadas al uso de las redes sociales.

Hay que destacar que la mayoría de los participantes eran mujeres. Dependiendo de los meses, el porcentaje de hombres que escribían en este muro varió entre el 33%, en agosto de 2011 y el 18% en marzo, que fue el mes en que menos hombres participaron. Pero los hombres que escribieron lo hicieron de forma más habitual que la mayor parte de mujeres, es decir, las intervenciones cortas y esporádicas fueron mayoritariamente de mujeres. Cuando ellos le escribían era, normalmente, para explicarle algo en concreto (celebraciones, fiestas, partidos de fútbol vistos o jugados, estancias en el hospital), aunque también, de forma poco habitual, se dieron algunas muestras de cariño cortas.

Ellas en la mayor parte de sus intervenciones, tanto si eran cortas como largas, le escribían algo cariñoso. A veces la intervención era simplemente para mostrar su añoranza con una sola palabra, frase o emoticón. Uno de los muchos casos sería el de M7, quien, en febrero, escribió:

*miiam00rr kiero ke seppas ke nunca te voii a olviidar i ke te exo muxo de menos tete
tengo muxas ganas de verte i de abrazarte porque de verdad ke te exo muxo de menos
tete i en estoos momentos me aces muxa falta toni yo no saviia ke era tnn duro perder a
un amigo pero aora me doi cuenta ke uno no sabe lo ke tiene astsa ke lo pierde pero yo
atii no te he perdiido porque tu siempre estas a mi ladoo porque yo lo notoo,notoo ke
tu estas a mi lado ayudandomee i giandomepara las ksas buenas tete kiero ke sepas
ke nunca te voi a olviidarr ii ke tekiero muxisimoooo (L)*

Los hombres le escribían mensajes en los que le explicaban cosas concretas, aunque no por eso le dejaban de decir lo que le echaban de menos y cuánto se acordaban de él. En general, sin embargo, lo hacían de una forma menos cariñosa, más coloquial y a menudo usando apelativos propios del deporte, poco habituales en mujeres. Un ejemplo es este post escrito en enero por H4, el padre de una chica que compartió estancia en el hospital con Toni:

Ei crack, no creas que nos habíamos olvidado de ti, eh!!! Lo que estamos un poco liados y hemos entrado poco. Siempre estás en boca de todos aquí. Bueno, otro repasito de nuestro equipo al Madrid. Estan quedando retratados con su juego mediocre y brusco cuando juegan contra nosotros. Cada partido de estos me lo imagino contigo y con tu hermano en la habitación del hospital. Que bien nos lo pasábamos mirando y hablando de futbol, eh!!!!. No te olvidamos. Un abrazo amigo!!!! Por cierto xxxx [su hija] sigue jugando como los ángeles y ganando el partido.

Esta diversidad de prácticas en el muro asociadas con el género de quien subió los contenidos confirman en parte las observaciones de Dobler (2009) quien, siguiendo a Martin y Doka (Martin & Doka, 2000; Doka & Martin, 2010), diferencia dos patrones en la expresión del duelo por la desaparición de una persona próxima. Habría un patrón, al cual califica como más intuitivo, caracterizado por una intensa experiencia afectiva que conduciría fundamentalmente a la expresión de los sentimientos; este patrón sería más frecuente en las mujeres. En cambio, habría un patrón más instrumental, frecuentemente masculino, centrado en la narración de recuerdos y experiencias compartidas y en la esperanza de la continuación de la amistad en otra vida. Hay que matizar, sin embargo, que en el caso del muro de la cuenta de Facebook de Toni también las chicas a menudo recordaban episodios vividos con Toni.

Aparentemente no había nadie de la familia próxima (padres o hermanos) que participara. Cuando el padre me explicó, en nuestro breve encuentro, que ni él ni su mujer lo miraban ni lo pensaban mirar, también me dijo que alguno de sus hijos sí lo hacía. En los primeros meses (agosto, septiembre y octubre de 2011) y en mayo, que fue el cumpleaños de Toni, hubo intervenciones de personas cuyos apellidos coincidían con uno de los suyos (apellido no muy común y, por eso, identificable) lo cual sugería que podían ser primos o parientes más o menos próximos. Estas intervenciones, sin embargo, no se produjeron durante los últimos meses.

Atendiendo a la relación que tenían los participantes con Toni antes de su muerte, podemos clasificar a éstos en dos grupos: los que lo conocieron a raíz de su enfermedad, ya fuera porque coincidieron con él en los ingresos hospitalarios o porque eran familiares o amigos de otros enfermos; y los que lo conocían desde antes de la enfermedad. Leyendo algunas intervenciones del muro, en ocasiones fue posible deducir desde cuándo se conocían o cuál era el origen de la relación. Los temas que trataban y la forma como son dirigían a él eran diferentes en los dos grupos.

Las personas que lo conocieron a partir de la enfermedad y los sucesivos ingresos normalmente le hablaban del hospital, de lo que pasaron juntos y de cómo lo echaban de menos allí. H6 era un participante que lo conoció en el hospital, ya que el mes de agosto de 2011 le escribió:

Me quedo sin palabras... eras todo felicidad. Me alegro mucho de aver sido un ex compañero tuyo en el hospi y tener esa suerte de averte conocido. Siempre contigo.

H4 era el padre de una niña que coincidió con Toni en algunos periodos de hospitalización y que parecía que había mantenido una relación bastante estrecha con él. Fue un participante muy habitual, pero no contestó la entrevista. El mismo día de su muerte escribió en el muro:

En momentos difíciles se conocen a las buenas personas. Así tuvimos la suerte de conocerte. Has cerrado los ojos para irte a un mundo mejor, para respirar paz y tranquilidad [...]. Gracias por hacer reir a mi hija en nuestros momentos más duros. Ella te lo va a agradecer siempre. Cuando se haga mayor va a saber de ti y sabrá como eres sólo mirando hacia arriba.

Y en el mes de marzo:

Hace un año que entramos en el hospital, en urgencias, y esa misma noche, o mejor dicho madrugada, entramos en la 126, ya por la mañana te conocimos, por eso es un día especial. No es un día más. Allí empezó más que una relación de amistad.

H5 era un chico que coincidió con él en el hospital y fue muy activo en el muro. Murió unos meses después que Toni. A finales del mes de agosto de 2011 escribió este post, que permite conocer el origen de su relación:

Toni :) te echo muchisimo de menos cada vez se me hace mas duro entrar al hospital i recordar todos los momentos vividos allí junto a todos vosotros...

Es evidente que coincidir en tratamientos e ingresos y compartir la misma enfermedad hizo crecer lazos de amistad. La primera pregunta de la entrevista fue sobre el origen de la relación con Toni. M3, que es la madre de H5, al contestarla, confirmó esta amistad que surge en los periodos de hospitalización:

Conocimos a Toni en el hospital, mi hijo tenia cancer como el, la relacion con toni es dificil d explicar por que como explicar que en tan poco tiempo pueda nacer una relacion tan especial? entrar en oncologia pediatria de cualquier hospital creo q te hace ver y sentir la vida de otra manera, partiendo de ahi se entiende todo, pero desde fuera es dificil de entender

M4 que, según parece, estableció con él una relación estrecha, explicó cómo lo conoció en el hospital.

Yo conocí a toni porque mi mejor amiga tenia leucemia y estaba ingresada en el hospital de la vall d'hebron en Barcelona, casualmente el mismo en el que estaba toni

Tanto ella como la madre de H5 y como M3 y M4 no estaban enfermas, sino que la relación se estableció al acompañar o visitar a otros enfermos. La relación la provocó la enfermedad, pero

indirectamente. En cambio la entrevistada M5, como H5, coincidió como enferma. Ella lo explica en la primera pregunta:

A Toni lo conocí en el hospital. Cuando me ingresaron por primera vez en el hospital materno infantil de la Vall d'Hebrón de Barcelona, a principios de febrero del año 2010. Yo estaba en la primera planta, la sección de onco-hematología. Un día entró un chico que no conocía de nada, pero las enfermeras me habían hablado de él, y se me presento.

Las sesiones de quimio y los diversos días de ingreso hicieron que se estableciera una relación no solamente entre los enfermos, sino también entre estos y los familiares y amigos de unos y otros. Esta relación se mantuvo después de la muerte de algunos de los enfermos, a través de ésta y otras cuentas de Facebook.

Las personas que conocían a Toni desde antes de la enfermedad eran sobretodo amigos, por lo tanto chicos y chicas jóvenes que siguieron su evolución de una forma más o menos cercana y que le escribían sobre cosas que habían vivido juntos o lugares y situaciones que les recordaban a Toni. Se trataba de relaciones habituales entre jóvenes en Facebook. H1, el único chico que contestó la entrevista, explicó cuál era su relación con Toni:

A Toni lo conocí en el CE Europa a los 12 años, coincidíamos por el campo y hicimos algún entrenamiento juntos pero nunca coincidimos en el mismo equipo (aunque ya por aquella época quedábamos, iba yo y él venía a dormir a casa...), hasta que a los 13 años fuimos al CE Júpiter, donde nuestra relación se estrechó aún más porque nos veíamos casi cada día. Ahí se convirtió en mi mejor amigo, y viceversa.

M2 también la explicó:

Yo a Toni lo conocía hace 5 o 6 años. eramos pequeños y ivamos a la misma discoteca juntos. Era un chico que bailaba muy bien, por lo tanto todas las niñas se fijaban en él. Empezé a hablar con él, me cayó bien, i por lo tanto empezamos una amistad. Quedabamos cada día. Por las tardes me venía a buscar al colegio y tal. Yo era su mejor amiga, y él el mio.

Como se puede leer en estas dos intervenciones, estos chicos conocían a Toni de ambientes muy habituales en adolescentes, cosa que no ocurría con el primer grupo de participantes en el muro. Es por ese motivo que los temas que trataban y las alusiones que se encontraban en un grupo y otro diferían bastante.

M1 era una chica que ya conocía a Toni antes de la enfermedad a través de un amigo común, aunque fue a partir del ingreso en el hospital que entablaron amistad. Era muy activa en el muro y le colgaba mensajes en los que le expresa mucho cariño y añoranza.

Bueno pues mi historia con Toni para mi es muy especial, le conocí por amigos en común ya que su mejor amigo [...] es también el mío. Hace aproximadamente 4 años le conocí y nos íbamos viendo de vez en cuando, sin más, hasta que cuando mi mejor amigo me contó que le habían detectado cáncer, le fui a ver al hospital y vi que era un chico con algo especial. Estuvimos quizás 4 meses sin vernos porque tampoco

teníamos una relación muy cercana hasta que un día [...] vinieron él y todo el grupo de amigos al Júpiter, donde estábamos mis amigas y yo. Desde ese día tuvimos una conexión especial, era un niño diferente, que desprendía alegría y fuerza y se paseaba sin ningún tipo de complejo por su falta de pelo o su aspecto diferente debido a la enfermedad. Empezamos a hablar a menudo y acabamos estando juntos.

También hay que destacar que en el muro había una audiencia muda, que, como la de muchos espacios virtuales, era muy difícil de establecer, pero de la cual hubo algunos indicios. Muchas investigaciones han señalado precisamente la particularidad que representa ese carácter público o semipúblico de los mensajes de duelo en las RSI (Williams & Merten, 2009; Dobler, 2009; Carroll & Landry, 2010; Brubaker & Hayes, 2011; Levitt, 2012; Kern, Forman, & Gil-Egui, 2013). Indicios de esa audiencia muda –como tal, en realidad, imposible de estudiar con las técnicas escogidas– eran algunos de los mensajes cortos que aparecían en el muro de Toni. Había personas, que, siguiendo las prácticas habituales en Facebook, se «encontraban» con el muro de Toni y escribían en él algo muy corto o simplemente le ponía alguna señal para manifestar emociones o estados de ánimo, sin añadir ninguna palabra. Como es habitual en las redes sociales, solían ser dibujos o símbolos formados a partir de caracteres tipográficos o emoticones, como «♥» o «:))». Un ejemplo de intervención corta sería la de M9, una chica muy poco habitual pero que, de vez en cuando, hacía intervenciones del tipo: «MUA!». También son muy habituales expresiones como «Te quiero.♥», «UN BESO» o «guapo!!!». Igualmente, la audiencia que apenas participaba también se detectaba en los «Me gusta» típicos de Facebook que expresan, a continuación de intervenciones de otros, su agrado cuando los que participan cuelgan frases, fotos, vídeos o canciones. Cabe suponer que, si habían usuarios de Facebook que sólo dejaban esa huella de que habían accedido a la cuenta de Toni, probablemente muchos otros no dejaban ningún tipo de comentario.

6.2. Los diversos usos del muro de Facebook: segunda persona vs. tercera persona

En el muro de Facebook de Toni todo el mundo, excepto una persona, se dirigía a él directamente. Escribían, por consiguiente, en segunda persona. En todo el período observado solamente hubo una intervención en tercera persona. En febrero de este año H2 escribió:

¡Allá donde esté será un campeón !! Seguro !!.

H2 le escribía muy poco; se trataba de una persona adulta, amiga de sus padres, y que fue su entrenador de fútbol.

El resto de intervenciones en el muro fueron siempre en segunda persona. Es decir, se dirigían directamente a Toni como si él les pudiera leer. Se dirigían a él tanto en las intervenciones

cortas y esporádicas como –y en éstas era especialmente patente– en las largas y más personales. Este post de M5, una de las participantes más habituales, del mes de octubre de 2011, es un ejemplo de la manera tan personal y directa que tenían de hablarle:

Toni cariño, que tengas muy buenas noches. Pienso mucho en ti y no te olvido... te quiero muchísimo mi niño(:

Otra participante, M7, relativamente habitual, le escribió en el mes de enero:

Toniii kariño te exo muxoo menos i tu desde arriivaaa me estas viendo i lo sabbes tekkkkkkkier00 muxo tete (L)

Como he explicado en el marco teórico, la conversación con los muertos se corresponde con el tercer nivel de rememoración que describe Paul Ricoeur (2003): el diálogo entre quien está de duelo y el muerto. Gorer (1965), en el análisis de las entrevistas que realizó en 1963 con personas que habían sufrido recientemente la pérdida de una persona allegada, mostró efectivamente que algunos de ellos afirmaban que hablaban con sus muertos y que incluso a veces –y esto lo decían principalmente los más mayores– éstos les visitaban. Según Gorer, esta comunicación con el desaparecido permitía a las sociedades anteriores a la nuestra enfrentarse con la crisis de la muerte, pero precisamente él creía que tal comunicación estaba desapareciendo. Lo que hacen los amigos de Toni se parece a lo que Gorer afirmaba que era propio de la escatología del siglo XIX y que, según él, en la década de los sesenta ya sólo sucedía en Gran Bretaña entre las personas de más edad. Sin embargo, múltiples estudios sobre cuentas de personas fallecidas en RSI han observado que, como en el caso del muro de Toni, casi siempre los que escriben en esas cuentas se dirigen a las personas muertas en segunda persona (Dobler, 2009; Williams & Merten, 2009; Brubaker & Vertesi, 2010; Brubaker & Hayes, 2011; Brubaker, Hayes, & Dourish, en prensa; Carroll & Landry, 2010; Kern, Forman & Gil-Egui, 2013).

También llamaba la atención, y puede apoyar lo que he expuesto en el párrafo anterior, la manera de dirigirse a él en términos cariñosos como «tete», «corazón», «cariño», «mi amor», «mi niño», «hermano»...tanto entre las personas con las que tenía una relación más íntima como en otros casos. Es un ejemplo este mensaje de H3, un participante muy esporádico, quien le escribía en el mes de abril:

siempre estaras en mi... te quiero tete ♥♥

O este otro de M8, también muy poco habitual, en septiembre de 2011:

te quiero mi amor!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!)

Estos apelativos son probablemente relativamente normales en el lenguaje que se usa, sobre todo entre los jóvenes, en las redes sociales, y en esta cuenta los seguían utilizando. Es decir, le seguían hablando como si todavía fuera parte del grupo de amigos, se dirigían a él de forma parecida a como lo hacían cuando estaba vivo.

En la entrevista semidirigida se preguntó a los participantes sobre el uso en todas las intervenciones de la segunda persona y por qué se expresaban así, dirigiéndose a Toni como si los pudiera leer. Hubo diversos tipos de respuesta. Algunos explicaron que creían que Toni podía leer los posts o que los podría leer algún día, sin especificar dónde creían que podía estar. H1, el único chico que contestó la entrevista, explicó:

Porque para mí el Toni sigue como vivo en mi alma, y creo que algo de él queda, y tengo la esperanza de que lo pueda leer o algo por lo tanto me dirijo así hacia él.

M5, otra chica muy habitual:

Me dirijo directamente a él ya que es su facebook, y como he dicho antes, pienso que lo va a ver.

También pensaba así M1:

Pues sinceramente nos dirigimos a él en segunda persona, yo personalmente porque considero que alguna parte de él sigue viva, que él esta en algún sitio o eso es lo que quiero pensar [...] me da la sensación de que seguimos en contacto, de que el lo lee y puede sentir todo lo que yo siento cuando lo escribo

Más adelante, M1 también explicó que no solamente le escribía en el muro, sino que le enviaba mensajes privados (práctica que es posible en Facebook):

Cuando estoy triste, o le echo mucho de menos, me entra el bajón, me paso por su facebook, escucho las canciones que nos gustaba escuchar y le escribo algo o bien en el muro, o bien en mensajes privados, de manera más íntima, porque así me da la sensación de que seguimos en contacto, de que el lo lee y puede sentir todo lo que yo siento cuando lo escribo.

Sus explicaciones sugieren que tenían asumido que Toni había muerto, pero se resistían a pensar que no se podrían comunicar con él nunca más y querían creer que estaba en algún sitio. M2 escribió que estaba con ella:

porque para mí el esta aquí con migo, y siempre será así, porque es como mi hermano, entonces por lo tanto, un hermano siempre esta, cerca o lejos.

M4 era consciente de que no había asimilado su muerte; asumía que no estaba vivo, pero expresaba la consciencia de una cierta contradicción:

yo le escribo así como si estuviera vivo porque dentro de mí lo sigue estando y porque en el fondo todavía no he asimilado bien su muerte, ya que fue muy repentina y dolorosa. no me siento bien escribiéndole como si estuviera muerto aunque en realidad lo este.

M10, una chica relativamente habitual no solamente le escribía cosas en el muro sino que afirmó que le llamaba al móvil. Esto lo escribió en julio de 2012, cuando hacía casi un año que Toni había fallecido:

sigo llamando a tu movil todas las noches, buscando un susurro y sigo sin encontrarlo.

Por último M3 –como he explicado madre de H5, que falleció en el mismo hospital después que Toni–, quien también escribía en el muro de su hijo, explicó que lo hacía porque le hacía sentirse bien: hablarles (en segunda persona, a ellos directamente) aliviaba su dolor y le hacía creer, también, que estaban en algún sitio, aunque ella pensara que no era así:

quizas una manera de conformarme de creer que nos ven, lo que nos han enseñado desde pequeños (que estan en el cielo y alli se ve todo, y se esta muy bien) [...] por si es verdad q nos ven, sera lo que quieres creer aunque en el fondo cres q no es asi, pero pensar eso en estos momentos duele muchisimo es imposible, me siento bien escribiendoles y segire haciendolo mientras me apetezca y m calme”

6.3. Interacción entre los participantes

A través de las intervenciones en el muro, de algunas entrevistas y de la información que se obtiene del Facebook de algunos de los participantes, se pudo establecer que muchas de las personas que escriben en el muro de Toni se conocían e incluso les unía una cierta amistad. Sin embargo prácticamente nunca se observó en el muro interacción entre las intervenciones, es decir, las intervenciones de uno no eran respondidas ni replicadas por las de otro. Cuando uno intervenía casi nunca nadie le contestaba con otra intervención, sino que, si había alguna respuesta, ésta se limitaba a usar el «me gusta» típico de Facebook, que también da opción a añadir algún comentario normalmente muy corto. Era muy frecuente esta interacción cuando lo que se colgaban eran fotos, música, videos o alguna frase o poesía. Un ejemplo de los muchos que se pudieron observar fue el post de H1 en abril, cuando colgó en el muro de Toni una foto etiquetada de unos jugadores de futbol entre los que estaban él mismo y Toni: 55 personas pulsaron el «me gusta» y 10 añadieron comentarios como:

*que precioso mi niño , siempre siempre<3 Os quiero muchissimo(L)
tete increíble detalle eres el puto amoooo
y no es macu aixó.... mil gracias!!!*

Otro ejemplo remarcable se produjo en el mes de octubre de 2011. Un amigo, parece que bastante cercano (H7) subió un vídeo de la canción de Manolo García «Pájaros de barro». Estos fueron algunos comentarios:

*como le gustaba ♥
todo lo q daría por volver a escuxar esta cancion cn e!!!*

En los dos casos, como en la mayoría de intervenciones que tienen comentarios, éstos no se dirigían a Toni, sino que lo hacían a quien lo había colgado o hablaban de lo que se había colgado.

Diversos investigadores han llamado la atención en sus estudios sobre la escasa interacción entre los mensajes en las cuentas de RSI de personas fallecidas (Kern, Forman, & Gil-Egui, 2013; Williams & Merten, 2009; Brubaker & Hayes, 2011). En el caso del muro de Toni la interacción se reducía al «me gusta» con el que Facebook permite manifestar la adhesión a algún contenido y a comentarios muy breves. En general, cada uno de los participantes explicaba o manifestaba a Toni lo que creía conveniente en un determinado momento, independientemente de lo que hubieran escrito otros participantes anteriormente. Es interesante señalar que en otros casos similares estudiados, si alguien explica en el muro cualquier evento no relacionado con la persona muerta la audiencia condena esa intervención (Brubaker & Hayes, 2011). En el caso del muro de Toni no detecté ninguna transgresión de la norma en este sentido: todas las intervenciones se referían a él o a temas relacionados con él y salvo breves comentarios y alguna rarísima excepción, siempre, como he dicho, iban dirigidas a él. Es remarcable el hecho de que algunas de las chicas explicaban cómo Toni bailaba con ellas, cómo las besaba o las abrazaba y esto, aparentemente y por lo que se puede ver en el muro, no ha creado conflicto entre ellas. De hecho alguna de ellas en la entrevista ha explicado el tipo de relación íntima que llegó a tener con él y no parecía que le molestase lo que otras explican o, como mínimo, no había ninguna interacción entre las amigas de Toni que en el muro manifestaban más o menos lo mismo.

Los participantes en el muro, al no interaccionar en sus intervenciones sino dirigirse siempre directamente a Toni o hablar de sus recuerdos con él, no parecían tener la intención de consolarse unos a otros. De todas formas, en la entrevista M5 dijo:

los amigos y familia también lo verán, y pienso, que les va a dar fuerzas para seguir adelante ver que hay tantísima gente que le echa de menos, por lo menos a mi me alegra ver tanta gente que lo quería.

También en esta línea, otra chica muy habitual, M2, explicaba en el mes de diciembre lo que sentía cuando leía lo que los demás habían escrito en el muro:

se me ponen de punta al ver los comentarios tan bonitos que te ponen.. aquí estamos los que te echamos de menos i a los que nos importabas”

Podría decirse, pues, que, efectivamente, los participantes en el muro de la cuenta de Facebook de Toni no se respondían los unos a los otros, pero eso no significaba que cada uno viviese de forma aislada su proceso de duelo y rememoración. Había consciencia del nivel de dolor o del proceso de construcción de los recuerdos de los otros participantes. Como afirman Rebecca Kern, Abbe E. Forman y Gisela Gil-Egui (2013), cada visitante puede conocer el nivel de dolor de los que escriben.

6.4. Las diversas prácticas en el muro

Los posts en el muro de Facebook de Toni tenían contenidos de tipos diversos y parecían responder a diversos objetivos. Tal como he dicho, junto a participaciones muy cortas, en las que sólo había un emoticón o una o dos palabras, había posts de una cierta extensión. También se subía vídeos, canciones, fotografías, poesías, etc. Esas diversas prácticas pueden ser clasificadas de la siguiente forma:

a) Expresiones de afecto

Esta fue, con diferencia, la práctica más habitual en el muro durante el período en que se realizó la observación. Se podría decir que prácticamente todos los participantes colgaron expresiones de afecto y añoranza. Expresaban a Toni cuánto le habían querido y le seguían queriendo, se lamentaban de su ausencia, escribían cuánto le echaban de menos, afirmaban que siempre estaría con ellos, que se acordaban de él, y le enviaban besos, abrazos... También recordaban su manera de ser y cómo se comportaba, tanto antes como durante la enfermedad. Estas intervenciones podían ser muy breves o muy extensas y solían ir acompañadas de apelativos cariñosos. Son las prácticas más frecuentes que aparecían todos los meses. Las efectuaban tanto los más cercanos como los que eran menos habituales. Un ejemplo puede ser el caso de M11, una chica que no participaba mucho, pero que en noviembre escribió:

Siempre estaras conmigo.. te quiero ♥

Expresiones de este tipo eran las más frecuentes: le decían que le querían, que lo añoraban, explicaban lo buen amigo que era o, a veces, simplemente le ponían un apelativo cariñoso, como «campeón», «eres un crak», etc.

Los participantes más habituales le demostraban su afecto tanto en intervenciones cortas como en largas. Así M1, una de las que más participaba, muchas veces colgó intervenciones en las que le manifestaba su afecto y su añoranza. En febrero escribió:

Qué difícil es pensar que no estás... No saves lo que daría por darte un abrazo y tener 2 minutos contigo, te echo de menos mi vida te quiero mucho (L)

H1, tal como he dicho, uno de sus mejores amigos, muchas veces intervino lamentándose de su ausencia:

te exo muxisimo de menos joder y pensar que ya van 6 meses me cago en la puta hermano te quiero mucho

Una especial añoranza mostraba H5, que compartió con él estancia en el hospital en el mes de septiembre de 2011:

Tete se te echa muchísimo de menos... los días en el hospital se me hacen eternos [...] cada minuto es como una hora... ¡ cada minuto duele mas sin tí [...] te quiero muchísimo toni no lo dudes nunca te quiero

La madre de este último participante, M3, fue de las más habituales y, con mucha frecuencia, escribió las expresiones de afecto y cariño cortas que antes se han mencionado. Lo hizo todos los meses varias veces.

Por otra parte, también había muchas intervenciones en la que recordaban cómo era Toni. Eso lo hacían tanto los que eran amigos de él antes de ponerse enfermo como los que lo conocieron a raíz de sus ingresos en el hospital. Siempre hablaban bien de él, cosa que, como se acostumbra a señalar, suele ocurrir con las personas que han fallecido. Un ejemplo de esto fue M1, que en el mes de febrero escribió la siguiente intervención:

Eres un ejemplo a seguir para todos siempre te lo e dicho que tu sonrisa era el mejor regalo porque nos llenava de esperanza, nos hacia creer que siempre estarias con nosotros

H8, un chico no muy habitual, en el mes de mayo también se refirió muy elogiosamente, como muchos, a la manera de ser de Toni:

gracias por averme regalado momentos inolvidables, espero q tu, igual q yo, no te olvides nunca y desde ai arriba espero q sigas dandome la fuerza ¡ los cojones q te sobaban para luchar.

De nuevo, H5 se dirigió, en octubre, en los mismos términos, no sólo a Toni, sino también a otros chicos que también habían fallecido en septiembre de 2011:

Toni, Simplemente gracias por enseñarme tantísimas cosas, echarme esas broncas por cosas varias, ¡ sobretodo por enseñarme que aunque estemos en los peores momentos tenemos que sonreír. Te quiero muchísimo, nunca te voy a olvidar [los chicos que han fallecido] sois muy pero que muy grandes, grandes ejemplos a seguir. Os quiero!

M5, también amiga del hospital, proporcionó otro ejemplo en el muro de cómo los amigos recuerdan la manera de ser de Toni y de cómo lo echan a de menos:

No puedo dejar de pensar en ti. Me encantaría que estuvieras aquí junto a mi. Tengo tantas cosas que contarte, que decirte... Muchas veces pienso... ¿Por qué tú? No es justo... Has sido y eres de las mejores personas que he conocido en esta vida... Y dudo que encuentre muchos mas como tú. Te echo mucho de menos Toni...

b) Narraciones de sucesos presentes: experiencias íntimas, noticias, eventos deportivos, lugares comunes, fiestas...

Otro tipo de intervenciones que se observaron, no tan numerosas como las expresiones afecto, fueron las que le explicaban a Toni sucesos que habían ocurrido, experiencias que habían vivido los participantes, lugares a los que habían ido, eventos deportivos, fiestas etc. Muchos

de los participantes le explicaban cosas que habían hecho, pero siempre a partir del recuerdo de situaciones vividas con Toni. Cuando escribían este tipo de intervenciones siempre acababan expresando un sentimiento de añoranza hacia el que ya no está e imaginaban como lo harían con él. El tema más tratado, principalmente por los hombres, fue el del fútbol, tanto el profesional como el practicado por sus amigos: le explicaban los partidos del Barça, de la selección española, cómo habían sido los goles y quien los había marcado. Muchas veces le preguntaban si los había visto «desde allá arriba», si se lo había pasado bien con los goles, etc. H4 escribió muchos posts de este tipo. En el mes de agosto de 2011 remitió algunos:

Bueno tíoooo, la segunda oficial en el bote y la tercera de lo que llevamos de temporada. Ya ves, el nuevo fichaje, Cesc, tres partidos, 3 copas. Anda que se irá fino para casita, eh!!!! jejee!!!! Ya lo decías tu que nos hacía falta, eh!!! Ayer, con unos amigos mirando el futbol recordé las veces que querías que me quedara contigo y tu hermano para mirarlo en el hospital. Suerte que cuando Xavi levantó la copa la pudiste tocar un poquito desde arriba. Una abrazo Toni!!!

Le comentaba cosas sobre el equipo, recordaba cómo lo veían en hospital (H4 tuvo a su hija allí ingresada) y hacía referencia a si él lo vio.

En el mensaje siguiente, también H4 le habló de un partido que había ganado su equipo y le dijo a Toni que había sido gracias a su apoyo «desde arriba»:

Ala, otro recital!!! un 5-0 y jugando como a ti te gustaba. Vamos a por la 3ª oficial y empezamos bien. Con tu apoyo, desde arriba, lo conseguiremos. Un abrazo campeón.....estés donde estés!!!

Su amigo H1 le comentó en muchas ocasiones jugadas y partidos. En concreto, en el mes de diciembre le dijo que se acordó de él, dando por hecho que Toni disfrutó viéndolo.

Disfrutaste poco ayer eh, no estabas aqui para hacerme rabiar pero pensé mucho en ti lo sabes...solo digo una cosa, Don Andres eh tete madre mia como lo sabias...tequiero muchisimo toni ♥

H1 también le explicaba partidos en los que había jugado, le preguntaba si lo había visto e incluso le dedicó un gol, práctica muy habitual entre los futbolistas.

tete hoy te he regalado otro golito lo has visto, pero daría lo que fuera xke tu me siguieras regalando una sonrisa cada día

H9, un chico que no participó mucho en el muro durante el período observado, le explicó en mayo que había jugado por primera vez en el primer equipo de su club y aseguraba que Toni seguro que hubiera estado:

ayer debute cn el primer equipo tete, un partido muy especial y en el que tu no me hubieras fallado seguro!

Como se aprecia, los comentarios tenían un tono muy parecido al que es habitual al hablar de deportes. Es decir, es muy probable que los comentarios sobre los partidos hubieran sido hasta

cierto punto semejantes si Toni hubiera estado vivo. Por otra parte, se puede señalar también que prácticamente nunca fueron mujeres las que comentaron eventos deportivos.

Otros sucesos que eran comentados con frecuencia eran fiestas a las que los participantes en el muro habían ido y en las que se habían acordado de él. Por ejemplo, M5 escribió el siguiente post en el mes de septiembre, suponiendo que Toni ya conocía el suceso que comentaba:

Amor... Estos días supongo que ya sabras que he estado en fiestas de aqui de Alcañiz, pero no hay día que no haya pensado en ti. Todos los días que me lo he pasado bien siempre han sido dedicados a ti.

También le explicaban las celebraciones que iban a hacer; es el caso del cumpleaños de su amigo H1. Él, en octubre de 2011, le escribió que se acordaba de él, que le gustaría que estuviera, como ocurría antes del fallecimiento:

daria lo que fuera xke por ejemplo hoy, celebrarás mi cumpleaños junto a mi. no sabes lo que te echare de menos ahi, tu que nunca faltabas

Fueron varios los que también le explicaron cosas íntimas personales que quedaron entre ellos. Fue el caso de M15, una chica que en numerosas ocasiones hizo referencia al tema del que habló en esta intervención del mes de septiembre de 2011:

No paro de darle vueltas dia si y dia tambien en que nunca te e agradecido el que gracias a ti haya conocido a la mejor persona que podria haber que gracias a ti soy muy feliz con el

En el mes de marzo de 2012 siguió con el tema:

Toni te he fallado, he hecho todo lo que me dijistes o almenos lo eh intentado en todo este tiempo, se que todo hubiese sido de otra manera contigo aqui..!

c) Recuerdos de experiencias compartidas: hechos vividos con el ausente, lugares en los que estuvieron...

Fue también muy habitual encontrar intervenciones que recordaban a Toni lugares, fiestas, celebraciones, partidos de futbol, juegos, etc., porque las habían vivido juntos con anterioridad. En estas intervenciones predominaba, como es lógico, la añoranza.

En diciembre H10, un chico que no solía participar mucho, le recordó las partidas que hacían con la consola y las conversaciones que mantenían:

olle cabezon tio te echo de menos!!!!!! esas viciadas al fifa, las conversaciones ... todo! espero qe estes bien donde estes y anqe no te escriba mucho te quiero hermano!

En ocasiones las chicas le recordaban bailando. Fueron diversas las intervenciones que hubo que hablaban de esta actividad. M16 se lo dijo diversas veces:

Toni aun me acuerdo cuando bailabas salsa que eras el rey de la pista, las risas que nos pegábamos juntos.

H4 le recordó como disfrutaban viendo y hablando de fútbol. Le habló de su jugador favorito y le dijo que seguro que lo continuaba viendo con «una vista privilegiada», se supone que haciendo alusión a que estaba «allá arriba»:

Que bien nos lo pasábamos mirando y hablando de futbol, ehh!!!! Ahora tienes una vista privilegiada de las jugadas que hace Iniesta, tu favoritoo. Sé que lo sigues disfrutando. No te olvidamos. Un abrazo amigo!!!!

Lo mismo ocurría cuando había alguna celebración en la que él hubiera participado o alguna fecha señalada para alguno de los participantes. H7, que, como ya he dicho, era un amigo bastante íntimo, le escribió en marzo:

tete se acerca mi cumple i se que tu vas a estar el primero a mis 18 no pudistes estar pero tete estos 19 me los gosare contigo kuando este en mi pleno apojeo ser kuando piense en todos esos momentos juntos tete siempre estras conmigo i nuestro sueño se cumplira como tk (L)

En el mes de marzo, H1 le prometió que le dedicaría un gol cuando fuera al lugar donde se conocieron y afirmó que Toni lo estaría apoyando:

tete mañana vuelvo al sitio donde nos conocimos, voy a dedicarte un gol acuerdate lo que te digo se que tu me estaras dando mas fuerzas que nunca te exo muxisimo de menos cabron

En realidad los recuerdos que se evocaron casi siempre fueron agradables. Nunca aparecieron mensajes acerca de los aspectos desagradables de la enfermedad o de cómo veían a Toni sus amigos cuando iban a visitarlo al hospital. Hubo una única intervención que hizo referencia al aspecto de Toni después de morir; se trató de un recuerdo que tuvo H4 en el primer aniversario de la muerte de Toni. El 5 de agosto de 2012 escribió:

Hoy hace un año que no te veo. Estabas descansando (después de una larga lucha), estirado y encima una corona de flores de nuestro equipo como si fuera una gran aureola que recibía y contemplaba toda la gente que venía a darte su último abrazo, su último beso, su último adiós. Hubieras visto a tu madre. Vestía sus mejor galas para ti. Iba muy guapa. Tu padre, tan fuerte como siempre, recibía a todo el mundo con una media sonrisa triste. Tus hermanos allí estaban también en todo momento.

Williams y Merten (2009), en su estudio sobre la expresión del duelo por parte de adolescentes en RSI, describen también la práctica de enviar mensajes dirigidos al propio muerto, es decir, en segunda persona, en que se hace referencia al aspecto del cadáver, a la vista del cuerpo sin vida, etc. Este tipo de mensajes aparece con alguna frecuencia aunque no son muy abundantes. En el muro de Toni durante el periodo estudiado fue el único con este tipo de contenido.

En algunas ocasiones los amigos que surgieron a raíz de la enfermedad sí que le explicaban que al volver al hospital se acordaban de él. Tal es el caso de H5, que se lo escribió a finales de agosto de 2011 y que también creía que estaba en algún lugar, desde donde vio el partido de fútbol:

Toni :) te echo muchísimo de menos cada vez se me hace mas duro entrar al hospital i recordar todos los momentos vividos allí junto a todos vosotros... espero que estes bien i que disfrutaras ayer con el partido :)

En el mismo mes, M5 también fue al hospital y expresó sentimientos similares a H5:

No puedo sacarte de mi cabeza, ayer fui al hospital y te eche tanto de menos... Ir y no verte fue muy raro...

d) Deseos de reencontrarse un día

En algunas ocasiones se produjeron intervenciones en las que los participantes aseguraban que se encontraría algún día, albergaban la esperanza de volverse a ver y, en algunos casos, afirmaban que entonces aprovecharían para hacer y decir cosas pendientes. No fue una práctica muy habitual y, en todo caso, ese tipo de intervenciones las hicieron los que pertenecían al grupo de los más íntimos. M7, una chica muy habitual que no contestó la entrevista, a menudo le escribió que se encontrarían en el cielo y que aprovecharían el tiempo perdido. Este post lo envió en septiembre de 2011:

Tony miam0r te exo muxo de menos i pensar que no estas se me ace duro, mui duro pero que sepas que nunca te voi a olvidar i que sepas que kuando suva al cielo estaremos juntos

H1, en el mes de octubre, también explicaba que se iban a volver a ver y podrían volver a hacer lo que hacían antes:

2 meses ya toni y parece que se me hayan pasao 6 o 7. se que desde ahi arriba nos estas viendo y nos estas dando fuerzas yo o noto enserio, se que solo toca esperar y esperar para volver a verte, pero ese dia llegara ermanito y volveremos a las andadas tu y yo tete te quiero muchísimo

M1, otra de las chicas que parecía una de las íntimas, también creía que volverían a verse para estar siempre juntos:

Te echo muchissimo de menos, nunca aprendere a vivir sin ti, ni yo ni todos los que te querian, pero seguro que no hace falta porque en cualquier momento volveremos a vernos y ya no nos separaremos nunca mas.

Los participantes no concretaron dónde creían que estaba Toni, pero con cierta frecuencia sí que hicieron explícito que creían que se volverían a encontrar.

e) Contacto con otros chicos y chicas fallecidos

Un grupo muy reducido de los participantes del muro le pidió a Toni que se pusiera en contacto con otras personas que habían muerto y a los que conocieron en el hospital. Concretamente M3, la madre de un chico (H5) que murió unos meses después de Toni y también los padres de otra chica que murió antes que él fueron los que más veces colgaron intervenciones de este tipo. Hubo un buen número de intervenciones con esta clase de contenidos, pero prácticamente siempre fueron de las mismas personas. Se trató siempre de intervenciones cortas. Unos ejemplos serían dos posts de septiembre de 2012, en los que M3 parece que encontraba cierto consuelo al pensar que Toni y su hijo estaban juntos:

Mi niño... que m trankiliza pensar q stais todos juntos alli arriba haciendo todo lo q aki no pudisteis os quiero.... portaros bien... :)

os hecho tanto de menos ojala esteis juntitos todos pasandolo bien... os quiero...

M16 era la madre de una chica que murió 16 días antes que Toni. Según pude establecer a través de algunas de las personas entrevistadas, la chica llevaba varios años luchando contra el cáncer y Toni estuvo muy unido a ella, por lo que su muerte le afectó mucho. Durante el período en que observé la cuenta de Facebook de Toni también seguía activa una cuenta a nombre de esta chica, pero, según explicó otra entrevistada, esta cuenta estaba gestionada por su madre, y era ella quien escribía allí con bastante frecuencia. En sus intervenciones M16 le pedía a Toni que cuidara a su hija y que le hiciera llegar su cariño. En marzo colgó una foto de la chica y escribió dirigiéndose a Toni:

Para ti se que no tenias foto de ella, puede alguien ser tan hermosa, bueno hoy esta contigo para siempre

Un caso especial era el de M2, a la que se le murió su perro Fleming. Era muy habitual que sus intervenciones fueran para pedirle a Toni que lo cuidara. Fue una de las personas entrevistadas y ella misma explicó este hecho. En abril colgó en el muro esta intervención, en la que también manifestaba su creencia de que un día se encontrarían los tres.

te me vas a cuidar a mi fleming verda?, cuidalo que necesiitará tus risas y abrazos de los que a mi me dabas... cuidamelo que sabes que era y es mi vida... algún día nos volveremos a encontrar los 3.

f) Felicitaciones

Tal como se ha dicho en la descripción del caso, después del mes de agosto de 2011 los meses en los que más participación hubo fueron diciembre, enero y mayo, coincidiendo con las fiestas de Navidad y con el cumpleaños de Toni. En diciembre y enero algunos le felicitaron la Navidad o le desearon un buen año; otros le enviaron las consabidas muestras de cariño. A

menudo añadieron la expresión «estés donde estés», es decir, pensaban que en algún lugar podría tener un buen año. M1 se lo dijo así:

FELIZ AÑO cariño espero que estés bien, sea donde sea, porque te mereces lo mejor, solo por ser como eras, tan grande, siempre con tu sonrisita

Otros le decían, al felicitarle la Navidad, que durante las fiestas estaría con ellos, ya que ellos se acordarían de él. Es el caso de M5:

Toni cariño se que estas navidades vas a estar al lado de todos los que te querían y te quieren, por eso no se van a hacer tan duros estos días, porque todos tendremos un poco de ti, y brindaremos por ti y por lo mucho que te queremos. Feliz navidad te quiero muchísimo. ♥

Es interesante destacar una intervención del día 1 de enero a las 00:08 en la que un amigo, H8, se acordó de él. Al empezar el nuevo año, parece que en lo que primero pensó fue en Toni:

Puedo asegurarte que el 2011 ha sido el peor año d mi vida, espero q desde ahí arriba este año que entra i todos los q faltan seas capaz d darme mucha fuerza para seguir luchando

El 31 de mayo Toni hubiera cumplido 19 años. Como ya he explicado, se puede suponer que la abundancia de felicitaciones se relaciona, como mínimo en parte, con el hecho de que Facebook avisa de los cumpleaños de los «amigos». Los más íntimos enviaron mensajes largos, mientras que los menos habituales colgaron frases cortas. En prácticamente todas estas felicitaciones figuraba la expresión «estés donde estés» o alguna otra con el mismo significado. Personas que hasta entonces no habían escrito nada en el muro de Toni participaron el día de su cumpleaños. Por ejemplo, M16 intervino entonces por primera vez, escribiendo:

! feliz cumpleaños estes donde estes Toni ♥:)

En realidad este hecho es muy habitual en el uso de redes sociales como Facebook y, como ya he explicado, ha sido descrito en otros estudios sobre cuentas en RSI de personas fallecidas (Dobler, 2009; Brubaker & Hayes, 2011). Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta que las conmemoraciones periódicas, como explica Alfonso di Nola (2007, pp. 66 i ss.), son propias de casi todos los rituales de luto y tienen una función de garantizar la pervivencia de la relación con el muerto y su recuerdo.

Hubo 33 mensajes de este tipo el día 31 de mayo. Algunos, además del mensaje colgaron en el muro fotos o canciones que gustaban a Toni o que hacía referencia a los cumpleaños. Los más íntimos le escribieron mensajes más largos con alusiones personales, recuerdos y las habituales expresiones de afecto y añoranza. H1 subió una foto del equipo de fútbol en la que aparece Toni, y en el mensaje que escribió recordaba cómo lo celebraron el año anterior y le pidió que le diera fuerzas:

ojala estuvieras aqui para celebrar tu cumpleaños tio, 19 ya, aun me acuerdo el año pasado tuvimos que pasar tus 18 en el hospital, pero se que estar a tu lado te supo como el mejor regalo, ahora el mejor regalo para nosotros sería que estuvieras aqui tete, se que es imposible pero te sigo sintiendo, sigue dandome fuerzas siempre, siempre te pido ayuda lo sabes, no paro de pensar en ti.

g) Manifestaciones de añoranza

Estas expresiones fueron, junto con las muestras de cariño, las más habituales. Algunas simplemente le decían que lo añoraban con una sola palabra, pero también hubo textos largos que le explicaban de qué forma y en qué momentos o lugares concretos le echaban de menos. M12, que no era una participante muy habitual, en el mes de septiembre de 2011 le escribió este mensaje en el que le decía que cada día le añoraba:

mi niño precioso, te exo muchísimo de menos.. espero que te acuerdes de mi igual que yo lo hago cada día (L)

En muchos mensajes de añoranza se daba por hecho que él estaba en algún lugar. Como en el caso anterior, M7 también expresaba su añoranza, añadía la petición que él se acordara de ella y afirmaba que «desde arriba» la estaba viendo:

Toniii kariño te exo muxoo menos i tu desde arriivaaa me estas viendo i lo sabbes tekkkkkkkier00 muxo tete

Los más habituales, tal y como se ha explicado, expresaban su añoranza de una forma más concreta y, por lo tanto, más extensa. M4 en el mes de septiembre de 2011 lo decía así:

ni te imaginas lo que te evcho de menos, dentro de poquito ire a barcelona y se que echare de menos aunque sea el no poder avisarte de que voy, el no poderte ver, no poderte dar un abrazo, ni llamarte para que me contaras un monton de cosas como me contabas cada vez que te llamaba o me llamabas y hacerme esas bromas que solo tu sabias hacer, esas que te morias de risa durante horas

En casi todos los días 5 de cada mes hubo algún mensaje de añoranza o de recuerdo. En la intervención de M1 en el mes de abril volvió a aparecer el tema de reencontrarse con él y de que él hacía algo (cuidarlos) por ellos:

Otro día 5, parece mentira...Cada día te echo mas de menos y hace ya 8 meses, espero que por lo menos nos volvamos a ver algun día, esa es mi esperanza y creo que la de muchos mi niño. Sigue cuidando de nosotros que lo estas haciendo muy bn ♥

La añoranza se relacionaba en ocasiones con la idea de mantener de alguna forma vivo o presente a Toni gracias a las intervenciones en el muro de Facebook. Especialmente significativa en este aspecto es este mensaje de M2 en el mes de octubre de 2012, uno de los últimos que observé en el estudio:

Las personas solo terminan de morir cuando la gente las olvida, aqui [en Facebook] nadie te olvida por que siges en la mente de todos, por tanto, sigues vivo! Te quiero

Robert Dobler (2009) explica como para algunos usuarios de RSI el hecho de colgar mensajes en las cuentas de personas muertas se transforma en un ritual que permite de alguna manera mantenerlos presentes. A diferencia de lo que ocurre en los cementerios o en los monumentos conmemorativos, el aspecto transformador de la muerte desaparece en la cuenta de las RSI y el muerto se convierte en un especie de fantasma en un espacio no tangible y un tiempo suspendido. Los que lamentan su muerte temen que el fallecido pierda importancia en sus vidas. Si nadie escribe, esas personas dejarán de existir. Subir contenidos a esa cuentas es así, para este autor, una forma de religiosidad popular o, para utilizar el término que usan Genevieve Bell (2006) y Brubaker y Vertesi (2010), una práctica de «tecnoespiritualidad». Por otra parte, la idea de mantener la memoria del desaparecido construyendo y repitiendo una narrativa que lo pone como protagonista tienen más que ver con la idea de la función del duelo de Walter (1991, 1996) que con la de Freud (1993), Thomas (1991) o también Dobler (2009): el duelo como construcción de una historia, de una biografía perdurable que pueda integrarse en la vida de los sobrevivientes.

h) Intervención de Toni en la vida actual de algunos de los participantes

Como se ha visto en los apartados anteriores, muchos participantes expresaron que creían que Toni les veía, los protegía, los cuidaba, pero sólo algunos parecían además convencidos de que Toni tenía alguna presencia o intervención específica, en la actualidad, en algunos momentos decisivos y muy importantes en sus vidas. Para ellos Toni no solamente los cuidaba, como se ha visto en la última cita de M1, desde «allí donde estuviera», sino que tenía actuaciones concretas a favor o en protección de sus amigos. También Robert Dobler (2009) ha descrito mensajes similares en las cuentas de MySpace que observó.

Dos de estas intervenciones fueron en el mes de julio. En la primera M10 le explicó a Toni que alguien se casaba, pero además le dio las gracias por «aquello» que hizo por ella: se entendía que «aquello» era algo concreto que había sucedido después de la muerte de Toni y M10 le pedía que continuara cuidando de ella.

hoy es el día peke, hoy se nos casa, y tu vuelves a estar ausente, pero bueno se estas siempre detras, ayudandome en todo! Gracias por ayudarme el otro día en aquello. Sigue cuidando de mi tan bien como hasta ahora, cada día falta menos para estar juntos, y dentro de nada te tendre tatuado! TEQUIEROMUCHO ♥

H10, un chico que prácticamente no había escrito en el muro durante el periodo estudiado, le dijo que Toni les protegió en un accidente.

un angel yebabamos ayer en el coche cuando impactamos con el otro seguro que tu cuidabas de nosotros tete...gracias

En definitiva, tal como dice Walter (1991, 1996), los participantes en el muro desean hablar de Toni, de su amigo desaparecido, y esto lo consiguen dirigiéndose a él en su muro. Entre todos construyen una historia perenne capaz que situar a la persona muerta en sus vidas y hacer que de esta forma no desaparezca. Deciden vivir con el fallecido –aunque sea como una cuenta de Facebook–, no sin él.

6.5. Los motivos de la participación en el muro

Las intervenciones en el muro no permitían averiguar todos los motivos que llevaron a estas personas a subir contenidos allí. En las entrevistas, las seis personas que las respondieron nos explican un poco sus motivos. En algunos casos un poco confusamente o con algunas dudas y contradicciones.

Algunos afirmaron que escribir en el muro les servía de desahogo, que así le podían decir cosas que le dirían si estuviera vivo. H1 lo explicó de esta manera:

Pues siento que es una forma de desahogo para expresarle en palabras lo que siento, aún sabiendo que posiblemente no lo pueda leer pero quién sabe siempre queda la esperanza, y no sé me siento bien al hacerlo, porque significa que lo recuerdo mucho y que sigo teniendo la necesidad de hablar con él y explicarle cosas, ojalá pudiera explicarle todo.

M4 pareció también pensar más o menos lo mismo:

A pesar de no creer en dios y no creer que el lo pueda leer es algo que hago simplemente para sentirme mejor conmigo misma y llenar de alguna manera, en la medida de lo posible, el gran vacío que el dejó en mi.

Así pues, estos dos amigos de Toni explicaron que no creían que Toni pudiera leer sus mensajes, aunque H1 explicitó algunas dudas. No ocurrió así con las respuestas de otras personas. M1 dijo que, aunque es una forma de mantener su recuerdo, alberga una cierta esperanza de que él lo lea:

Siento tantas cosas cuando le escribo, y yo lo sigo haciendo porque en el fondo tengo la esperanza de que en alguna parte lo estará leyendo, además es una forma de darle vida, de que su recuerdo permanezca siempre y es una manera de no perder nunca el contacto, aunque no reciba respuesta, se que el me contestaría con una de sus sonrisas o uno de sus besos tan especiales. [...] Para mí no es habitual [relacionarme con personas muertas], ya que no lo hacemos en ese sentido, yo personalmente no considero que me esté relacionando con una persona que ya no está sino que intento mantener su recuerdo vivo, dejar escrito todo lo que siento todo lo que le echo de menos.

En cambio M5 afirmó que creía que así se comunicaba con él, que lo iba a poder leer, aunque a la vez coincidió con H1 en que le era beneficioso, que le iba bien hacerlo; pero además añadió que de esta forma la familia, al ver que tantas personas participaban, se sentirá mejor.

La verdad es que escribir en su muro es una forma que tengo de “comunicarme” con él, si le echo de menos me va bien escribirle algo, pienso que lo va a ver, y que verá que no le olvido. [...], pienso que lo va a ver, y los amigos y familia también llo verán, y pienso, que les va a dar fuerzas para seguir adelante ver que hay tantísima gente que le echa de menos, por lo menos a mi me alegra ver tanta gente que lo quería.

Para M5, pues, subir contenidos al muro de Toni tiene también la función de expresar la solidaridad con la familia y las personas más próximas al fallecido. Se trata de una forma de acompañar a los allegados que puede relacionarse con las «visitas» y otras formas de conducta que, según di Nola (2007, p. 60 i ss.) se esperaban del conjunto de los miembros de la comunidad en las sociedades tradicionales, pero que, como afirma el mismo autor, han ido retrocediendo en las actuales culturas urbanas.

M2, que se declaró creyente, fue quien afirmó más rotundamente que tenía claro que Toni la podía ver y que seguía vivo en alguna parte. Ese es el motivo por el que le escribía:

Por que yo soy una persona creyente en esas cosas. [...] Y a mi el me falta pero físicamente, por que mentalmente y espiritualmente lo siento cerca.

Por último, M3, que perdió a su hijo poco después de la muerte de Toni, es la que se expresó con más dudas y contradicciones. Por un lado creía que Toni no la podía leer, pero por el otro afirmaba que se resistía a creerlo; además también aseguró que escribir en los muros –también lo hace en el de su hijo– la calmaba:

quizas una manera de conformarme de creer que nos ven, lo que nos han enseñado desde pequeños (que estan en el cielo y alli se ve todo, y se esta muy bien)...es tan duro perder a un hijo que te aferras a todo lo que te pueda aliviar tanto dolor, y a mi esto me alivia es como decir.... por si es verdad q nos ven, sera lo que quieres creer aunque en el fondo cres q no es asi, pero pensar eso en estos momentos dule muchisimo es imposible, me siento bien escribiendoles y segire haciendolo mientras me apetezca y m calme

Si la demostración del dolor por el ausente, es decir los rituales del luto tienen una función terapéutica, la desaparición de éstos, según Thomas (1991), Ariés (2011) o di Nola (2007) podría ser muy perjudicial para el equilibrio mental de los supervivientes. Según vemos en algunas de las intervenciones escribir en el muro, les calma, les hace sentir mejor, es decir, es una forma de ritual de luto.

6.6. El muro de Facebook como alternativa a otras prácticas de luto y conservación de la memoria

En la entrevista semidirigida que se remitió a algunos participantes se les preguntó también si, en su opinión, las RSI (Facebook, en este caso) les habían permitido establecer una relación con la memoria de la persona fallecida que, de otra manera, no habría existido, es decir, y de forma más concreta, si pensaban que, si Facebook no existiera, ellos hubieran mantenido algún tipo de relación parecida con la memoria de Toni.

Tampoco en este punto hubo acuerdo completo entre los que respondieron. Algunos de los entrevistados aseguraron que aunque Facebook o alguna red social virtual similar no existiera ellos seguirían recordando igual a Toni y comunicándose con él. De ello pareció estar convencida M2, quien afirmó:

YO sí que mantendría contacto con el igualmente aunque no sea via facebook, por que yo hablo sola y esas cosas, y por lo tanto también me relaciono con el cuando estoy mal o me acuerdo pues me relaciono con el via oral, no solamente via escrita. Y se que me oye. Facebook también permite, ver a su familia que aquí nadie lo olvida y que tienen nuestro apoyo para lo que les haga falta.

Así pues, en su opinión ella también se dirigiría a Toni o a su memoria de la misma manera, aunque no existiera Facebook, pero señala una diferencia importante, que es consecuencia del uso de esta red social: mientras que, si ésta no existiera, las palabras o pensamientos que dirige a la persona fallecida no tendrían una dimensión pública sino que quedarían restringidas al ámbito de la más estricta intimidad, como consecuencia del uso de Facebook tales pensamientos y palabras llegan a una audiencia y sirven de consuelo a las personas más próximas a Toni.

Por su parte, M3 explicó que Facebook era muy importante porque ayudaba a que ella se sintiera bien y que ojalá otras personas que habían muerto hubieran tenido una cuenta de Facebook, porque así no se tendría que comunicar mentalmente con ellas, como le ocurría con su padre:

yo creo que face [Facebook] es importante al menos para mi yo me siento bien hablandoles y creo que le pasara a todo el que lo hace, si no seria diferente, seria mentalmente, yo tengo a mi papi enterrado y si voy al cementerio pero hablo con el mentalmente por que alli se que no hay nada, pero en el cielo esta el, y nos ve y me escucha tb ojala tuviera face.

Así pues, la cuenta de Facebook parecía ser un lugar –virtual– donde de algún modo se daba la presencia de la persona desaparecida y a través de la cual era posible comunicarse con ella, cosa que no sucedía ante su tumba o su nicho en el cementerio. Se ha señalado a menudo la necesidad de un «lugar» para las expresiones de duelo y los rituales de luto, y el problema que

supone su desaparición o pérdida de significado en las culturas urbanas actuales (Thomas, 1991, p. 117; Ariés, 2011, p. 645; Allué, 1998, p. 75). Las opiniones de M3 sugieren que el muro de la cuenta de Facebook substituye, y no sólo se añade, a los lugares en que tradicionalmente se establecía una relación con la memoria de las personas fallecidas, puesto que éstos han perdido significado.

M1 no supo decir si Facebook le era imprescindible para comunicarse con Toni o con su memoria, pero sí que, en todo caso, le hacía más fácil comunicar sus sentimientos y tenía la esperanza de que algún día Toni pudiera leer lo que le había ido escribiendo. Explicó que sentía la necesidad de hacer público de alguna forma su dolor y que la red social le permitía esta publicidad:

tanto facebook quizás nos ayuda a suavizar el dolor y a creer que cave la posibilidad de que él lo esté leyendo, parece surrealista pero para mí es así, quiero gritar a los cuatro vientos que le echo de menos, quiero que allí donde esté sepa que le quiero y que siempre va a ser así, y que esta presente en cada momento, en cada uno de mis sueños, de mis alegrías y mis penas.[...] Si facebook no existiera quizás mantendríamos otro tipo de contacto, no tan público, quizás más íntimo, mirando al cielo y recordándole.

M5 coincidió en parte con M1. Afirmó que aunque las redes sociales virtuales no existieran ella seguiría en contacto con Toni, pero reconoció que éstas le ayudaban, no solamente a ella sino al resto de personas que lo conocían y que tenían acceso al muro:

Yo con Toni sigo manteniendo contacto aunque no sea por facebook, cada día le doy las buenas noches, o a veces, cuando estoy muy triste miro a la luna y le empiezo a hablar como si fuera él, le explico que me ocurre, cuanto le echo de menos y le pido que me de fuerzas.

No se si facebook a ayudado a mantener el contacto con Toni, pero si que me ha ayudado ver a la gente que también está pasando por esto, que le quería y sentirme identificada con ellos. Creo que al ver una parte de colectivo se hace todo más facil. También me ayuda poder expresar lo que opino y ponerlo en su muro, ya que me resulta más facil expresar mis sentimientos y opiniones mediante la escritura.

H1 no sabía qué haría, de lo que se deduce que para él Facebook era esencial a la hora de comunicarse con su amigo:

No sé, si estuviera en el cementerio por ejemplo iría a visitarlo, pero no sé qué haría si no.

Por último M4 afirmó que sin Facebook no se hubiera podido comunicar con la memoria de Toni. Según ella no había otra manera, y creía también que Facebook ayudaba a mantener el recuerdo de la persona que murió:

Creo sinceramente que sin facebook no hubieramos podido "comunicarnos" con toni, no por falta de ganas sino porque no creo que haya otra manera a no ser que fuese yendo al cementerio aunque creo que a toni lo incineraron (no estoy segura). para mi en

este caso y tema la verdad es que por decirlo de alguna manera facebook me ha hecho un gran favor.

En otros tiempos, en otros contextos o para otras personas ir al cementerio, al lugar donde estén las cenizas o a la iglesia hubiera sido una forma de comunicarse con los muertos o de preservar su memoria, pero para M4 esas formas tradicionales no parecían tener sentido. De hecho, como confirmé en las entrevistas, muy pocos de los jóvenes que participaban en la cuenta de Toni iban a esos lugares a no ser que fuera para acompañar a sus padres. M4 no pensaba que pudiera comunicarse con Toni en otro sitio o por otro procedimiento que no fuera Facebook. Sin embargo, hay que aclarar que no era una postura unánime entre los participantes en el muro de Toni. Algunos afirmaron que sí que irían al cementerio si estuviera enterrado –según parece, fue incinerado– y otros, como M1, explicaron que le hablaban igualmente, tanto si era a través de Facebook como si no era así. Como he explicado, también Brian Carroll y Katie Landry (2010) se preguntan, tal como ocurre en este trabajo, si en caso de que no existieran las RSI sería posible vivir el duelo o manifestar el luto de alguna forma más o menos equivalente. Ellos concluyen, que, en cierto modo, no. Las potencialidades de las RSI en cuanto a la accesibilidad no son parecidas a las que ofrecen las cartas, noticias necrológicas, lápidas o tumbas.

7. Conclusiones

a) Un lugar para el duelo, el luto y la conmemoración

Ya nadie administra el muro de la cuenta de Facebook de Toni. Su perfil ya no cambia, pero sus amigos y familiares continúan dirigiéndose a él tejiendo su memoria, expresándole su afecto y añoranza, haciendo público su dolor, comentándole acontecimientos de su vida actual y, a veces, requiriendo su protección, agradeciendo su intervención o esperando el reencuentro. De forma similar a las tumbas de los cementerios, a las urnas con las cenizas de los fallecidos, a los túmulos conmemorativos al lado de las carreteras o en las montañas y a los otros lugares y objetos vinculados a la rememoración, su cuenta de Facebook ofrece a los allegados un «lugar» que visitar para recordar al muerto y en el cual dirigirse a él.

La necesidad y la importancia de los espacios escénicos apropiados para hacer posible los rituales de luto y las prácticas asociadas con la rememoración de las personas muertas han sido destacadas por diversos autores. Allué (1998) y Ariés (2011), por ejemplo, han señalado los problemas que se derivan de la ausencia o pérdida de significado de tales lugares en las culturas urbanas actuales. Frecuentemente los cadáveres son incinerados y las cenizas dispersadas. En los casos que pervive la inhumación o el entierro en nicho o sepultura, la visita al cementerio, aunque continúa practicándose más en la Europa continental que en el mundo anglosajón, está en retroceso y pierde sentido para una buena parte de la población, especialmente la más joven, que cree, como escribió M3, que «allí no hay nada». De hecho Ariés (2011, p. 645) apunta que desde finales del siglo XVIII se imponen dos lugares para cultivar el recuerdo de la persona desaparecida: la visita a la tumba y el recogimiento en la casa. La visita a la tumba, cuando ésta existe, es cada vez menos frecuente, mientras el recogimiento en la casa corresponde, en todo caso, únicamente a la familia.

La cuenta de Facebook ofrece a los amigos y conocidos de Toni una alternativa como lugar –virtual– para vivir el duelo o celebrar los rituales del luto y la rememoración. Para ellos –quizás no para su familia más próxima– substituye, en muchos sentidos con ventaja, a los lugares tradicionales. Hay que advertir que, a diferencia de lo que ocurre en los lugares que tradicionalmente se asocian con el luto o la rememoración, no hay en el muro de la cuenta de Toni ninguno de los elementos de la escenografía que, según Thomas (1993, p. 117) señala la irrupción de la muerte y que, según este autor, tienen la función de «*circunscribir* la muerte, de *entramparla* en un lugar limitado, al margen de la vida», antes incluso que la de rendir homenaje al difunto adecuando el lugar a la situación de duelo. No hay nada en el perfil de la cuenta de Facebook de Toni que, de forma inmediata, aluda a la muerte. El perfil permanece inalterado, como él lo dejó antes de su desaparición y, en este sentido, los que visitan la cuenta encuentran allí algo que puso él mismo al crearla y construirla. Como afirma Dobler (2009),

mientras que las tumbas y los lugares y objetos vinculados al luto y la preservación de la memoria de los fallecidos expresan la pérdida de una persona, el perfil en una RSI mantiene la memoria del difunto congelada y sin cambio en la mente de los que lamentan su pérdida. Desaparece el aspecto transformador de la muerte y el fallecido parece que continúe, de alguna forma, «estando ahí», en un espacio virtual, un tiempo suspendido y, por usar la expresión de Kern, Forman y Gil-Egui (2013), un limbo dialógico.

b) La participación en el muro como ritual de luto y expresión del duelo

Algunos de los participantes en el muro de Toni sólo suben esporádicamente algún contenido: muchas veces simplemente un emoticón o comentario breve. El funcionamiento de Facebook propicia sin duda este tipo de intervenciones cortas, puesto que todos los registrados como «amigos» son advertidos de cualquier nuevo mensaje que aparece y, de esta forma, pueden sentirse de alguna manera llamados a tomar parte en esa forma de conmemoración colectiva en que se ha transformado la cuenta de Toni. Esos comentarios breves se parecen algo a las «visitas» que los rituales tradicionales prescribían a los menos allegados y a la comunidad en general: muestras de solidaridad que, en las culturas urbanas actuales, al transformarse el duelo cada vez más en un evento privado, tienden a desaparecer (di Nola, 2007, p. 47). Por otra parte, los mensajes, también como se prescribía en los rituales tradicionales, son especialmente abundantes en los momentos que se consideran adecuados para las conmemoraciones periódicas, como el aniversario, la Navidad o el Fin de Año.

Para otros, los más allegados, el acto de mirar la cuenta de Toni y añadir algún comentario se ha transformado, como también observa Dobler (2009), en algo parecido a un ritual que mantiene a la persona fallecida presente en sus vidas. Si dejan de leer su cuenta y de escribir algo en ella, la memoria de Toni desaparecerá para ellos de forma definitiva. Es por eso que, como ocurre con todos los comportamientos ritualizados, ellos sienten que tienen la necesidad, quizás el deber, de continuar escribiendo en el muro. Sin embargo, el duelo en la cuenta de Toni sigue una evolución parecida a la descrita en otros estudios sobre cuentas de fallecidos en RSI (Dobler, 2009; Brubaker & Hayes, 2011) y a las fases que se describen en general para la evolución del duelo (Thomas, 1991): al cabo de un año los mensajes se han reducido notablemente y el número aumenta en las fechas señaladas.

c) Dirigirse a Toni

Tanto los participantes más eventuales como los más habituales se dirigen a Toni en segunda persona e interactúan muy escasamente entre ellos. Múltiples estudios coinciden en observar que esto es siempre así en las cuentas de RSI de personas fallecidas (Dobler, 2009; Williams &

Merten, 2009; Brubaker & Vertesi, 2010; Brubaker & Hayes, 2011; Brubaker, Hayes, & Dourish, en prensa; Carroll & Landry, 2010; Kern, Forman & Gil-Egui, 2013). Si Paul Ricoeur (2003) describió tres esferas en la rememoración de las personas fallecidas, la del que sufre la pérdida consigo mismo, la de los miembros de la comunidad entre ellos, y el diálogo entre la persona que sufre el y el muerto, los mensajes en la cuenta de Toni pertenecen casi únicamente a esta última esfera.

Amanda Williams y Michael Merten (2009) entienden que dirigirse al fallecido es una forma de intentar mantener un vínculo con él y creen que se trata de un mecanismo positivo para enfrentarse a su desaparición. Pero este hecho se puede relacionar también con el funcionamiento de Facebook y de las RSI en general: como explican danah boyd y Nicole Ellison (2007) estas redes son «egocéntricas», es decir, centradas alrededor de cada uno de los usuarios, y no en torno a intereses o problemas comunes. De forma general, quien escribe en el muro de otro usuario se dirige a éste, y no a la audiencia en general, como sucedería en otro tipo de fóruns. Son tal vez la forma más característica del individualismo en red del que habla Castells (2001). Los amigos de Toni, pues, encuentran en su cuenta un lugar adecuado para hablarle como, en otras épocas, lo hubieran hecho ante su tumba o su fotografía. Pero Facebook introduce una importante novedad: los mensajes son ahí públicos y perennes; el duelo se proclama aparentemente sin pudor. Mientras que en un lugar teóricamente público como es un cementerio el duelo se mantendría en el ámbito más íntimo, Internet y, concretamente, las redes sociales, lo difunden casi sin límites.

d) Una nueva forma de expresión del duelo

Este hecho llama poderosamente la atención, puesto que diversos autores han advertido que la muerte y el duelo se transformaron en una especie de tabú en las sociedades urbanas de la segunda mitad del siglo XX (Gorer, 1955, 1965; Ariès, 1974, 2000, 2011; Thomas, 1991; Allué, 1998). La necesidad milenaria de expresar el duelo, de una forma en ocasiones más o menos espontánea y otras veces estrictamente ritualizada, habría sido substituida, aproximadamente desde la Primera Guerra Mundial, por la regla según la cual la expresión en público del dolor por la pérdida de un ser querido debía reducirse al mínimo. El duelo, manifestado en público, se habría transformado casi en una enfermedad que, llegado el caso, merecía la visita al psicólogo o al psiquiatra. Se esperaba de las personas cercanas a los fallecidos que mostraran su fortaleza de carácter conteniendo cualquier manifestación excesiva de su aflicción y guardando su sufrimiento para la intimidad. En definitiva, la muerte se habría convertido, según los citados autores, en algo casi innombrable.

La limitación de la expresión de los signos de duelo no respondería, por supuesto, a la indiferencia de los sobrevivientes. Al contrario, como afirmó Ariès (2011, p. 651), estos

quedaban aplastados «entre el peso de su pena y el de la prohibición de la sociedad». La soledad del doliente dificultaba el trabajo del duelo y podía incluso resultar perjudicial para su equilibrio psicológico. Es por eso que tanto Ariès (2000, 2011), como Thomas (1991) y Allué (1998) detectaron signos del «retorno de lo reprimido»: una nueva perspectiva sobre la muerte, nuevos rituales de luto y nuevas formas de compartir el duelo.

Pero los ritos tradicionales vinculados al luto y al duelo resultan vacíos de significado para la mayor parte de la población, son percibidos como costumbres obsoletas y en muchas ocasiones serían incompatibles con la vida contemporánea. Resultados de esta situación son la renovación de los ceremoniales vinculados a la muerte, el despliegue de grupos de acompañamiento en el duelo y la aparición de foros –virtuales y presenciales– donde se expresa aquello que había sido ocultado y excluido del discurso cultural. Cabe situar la publicidad de los mensajes que se suben a la cuenta de Facebook de Toni en este contexto.

Sería sin embargo muy aventurado afirmar que la existencia de casos como el del muro de Toni muestra que los tabús asociados a la muerte, al luto y al duelo se han desvanecido completamente. Como afirma Walter (1991), todas las sociedades a la vez aceptan y rechazan la muerte. Pero, además, hay que tener en cuenta que las expresiones de duelo y conmemoración de la memoria del desaparecido mediante una cuenta de Facebook son únicamente manifestaciones escritas, lo cual, como advierten Kern, Forman y Gil-Egui (2013), las hace tal vez culturalmente más aceptables. Y hay que considerar también que la distancia entre lo virtual y lo presencial podría contribuir a esa aceptabilidad cultural. Alessandra Micalizzi (2010) apunta que la falta de contacto físico reduce las posibilidades de compartir emociones y que la protección de la pantalla disminuye, de algún modo, la exposición a la realidad. No hay que olvidar que algunos estudios han mostrado que el tabú lanzado sobre la muerte no afectó nunca a la literatura (Ariès, 1974) ni al cine, la televisión o los medios de comunicación en general (Gibson, 2007): lo reprimido era la experiencia familiar y personal de la muerte, no su imagen en los media; siempre hubo una brecha entre la muerte mediatizada por la tecnología y la muerte en el mundo presencial.

Por otra parte, la ausencia de interacción entre los participantes en el muro de Toni puede ser interpretado también como un signo de pudor o respeto. Se trata de una forma no intrusiva de compartir el duelo de los otros. Cada visitante es consciente del dolor ajeno o de su forma de recordar a Toni, pero aparentemente no se interactúa emocionalmente con los otros participantes: simplemente, se expresa el propio dolor o se narran los recuerdos propios y se leen los ajenos. Aunque el dolor se haga público, continúa siendo, de alguna forma, estrictamente personal.

e) La búsqueda del consuelo y la construcción intersubjetiva del recuerdo

En cualquier caso, los que continúan escribiendo en la cuenta de Toni encuentran ahí un lugar para expresar el duelo y compartirlo, aunque sea con esa escasa interacción. Sin duda se busca y se ofrece el consuelo que facilita la resolución del duelo y hace posible, según la interpretación de Freud (1993), superar la pérdida. Según M1, escribir en el muro le ayudaba a «suavizar el dolor»; M3, quien también perdió un hijo poco después de la muerte de Toni, expuso que subir mensajes a los dos muros –al de su hijo y al de Toni– la calmaba. Por su parte, según M5, advertir que el duelo es compartido, es decir, que, de alguna manera, se forma parte de un colectivo, lo «hace todo más fácil». En este sentido, Micalizzi (2010) habla de Internet como un artefacto tecnosocial que permite socializar la experiencia del duelo y recibir soporte emocional.

Pero es interesante observar que una de las prácticas más habituales en el muro de Toni es la de compartir recuerdos. Los amigos y conocidos de Toni quieren escribir y leer sobre él. Sienten que, mientras lo hagan, Toni estará en algún sentido con ellos. De hecho, según Terry Martin y Kenneth Doka (2000), uno de los patrones más habituales que siguen los lamentos por la muerte de alguien consiste en la rememoración de hechos vividos con el fallecido. Siguiendo a Walter (1996), podría decirse que el intercambio de recuerdos permite a los amigos de Toni rehacer y preservar su recuerdo y, de esta manera, integrarlo en sus vidas. Walter cree que la función del duelo no es tanto, como afirmaba Freud, superar la pérdida y aprender a vivir *sin* la persona desaparecida como recrear su biografía para poder vivir *con* este recuerdo. Las RSI aparecen como artefactos especialmente adecuados para hacerlo. Hay que recordar que, como afirman danah boyd y Jeffrey Heer (2006), los perfiles e identidades en las RSI no son construidos de forma aislada: las identidades se sitúan en redes de «amigos» que, a través de su contribución activa, construyen de forma colaborativa unas identidades que pueden considerarse intersubjetivas. En el caso del muro de Toni, el recuerdo es construido de forma colectiva. La Red, como afirma Micalizzi (2010), actúa como una tecnología de la memoria que, mediante la suma de múltiples fragmentos, va construyendo una historia y una identidad que da la impresión de ser única. Ahí, en ese «lugar de la memoria» intersubjetivo, es donde sus amigos encuentran a Toni.

La cuenta de Toni se convierte así en una especie de dispositivo que permite mantener a Toni presente. De hecho, los que participan en ella no solamente intentan vivir con su recuerdo, sino que, además, a menudo hacen a Toni partícipe de sus experiencias, como si él las viviera y las disfrutara o sufriera con ellos. A menudo comentan acontecimientos sobre los que solicitan la opinión o el sentir de Toni y dan por hecho que él, «esté donde esté», los ha vivido con la misma ilusión que si estuviera con ellos. La cuenta de Facebook de Toni se convierte en una forma compartida de hacer que él, de alguna manera, continúe «estando ahí».

Referencias bibliográficas

- Allué, M. (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de psicología*, 29(4), 67-82.
- Ardèvol, E., Bertran, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea digital*, 3, 72-92.
- Ariès, P. (1974). The reversal of death: changes in attitudes toward death in Western societies. *American Quarterly*, 536-560.
- Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días* (F. Carbajo & R. Perrin, trad). Barcelona: El Acanalado. (Obra original publicada en 1975).
- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte* (M. Armiño, trad.). Madrid: Taurus. (Obra original publicada en 1977)
- Bell, G. (2006). No more SMS from Jesus: UbiComp, religion and techno-spiritual practices. Ponencia presentada en el *UbiComp 2006: Ubiquitous Computing. 8th International Conference*, Orange County, CA, USA, 141-158.
- Boyd, D. M. (2008). Taken out of context: American teen sociality in networked publics. Tesis doctoral para la obtención del título de Ph. D. en Information Management and Systems en la Graduate Division de la University of California, Berkeley. Recuperado el 28-11-12 desde <http://www.danah.org/papers/TakenOutOfContext.pdf>.
- Boyd, D. M., & Ellison, N. B. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210-230.
- Boyd, D. M., & Heer, J. (2006). Profiles as conversation: Networked identity performance on Friendster. Proceedings of Thirty-Ninth Hawaii International Conference on System Sciences. Kauai, Hawaii, USA..
- Brubaker, J. R., & Hayes, G. R. (2011). We will never forget you [online]: an empirical investigation of post-mortem myspace comments. Proceedings of the ACM 2011 Conference on Computer Supported Cooperative Work. Hangzhou, China, 123-132.
- Brubaker, J. R., & Vertesi, J. (2010). Death and the social network. Ponencia presentada en el CHI 2010 Workshop, Atlanta, USA.
- Brubaker, J. R., Hayes, G. R., & Dourish, P. (en prensa). Beyond the Grave: Facebook as a site for the expansion of death and mourning. *The Information Society*.
- Brubaker, J. R., Kivran-Swaine, F., Taber, L., & Hayes, G. R. (2012). Grief-Stricken in a Crowd: The Language of Bereavement and Distress in Social Media. Ponencia presentada en el Sixth International AAI Conference on Weblogs and Social Media, Dublín, Irlanda.
- Carroll, B., & Landry, K. (2010). Logging on and letting out: Using online social networks to grieve and to mourn. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 30(5), 341-349.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Castells, M. et al. (2002). La transición a la sociedad red en Catalunya. En *Proyecto Internet Catalunya*. Barcelona: UOC. Recuperado el 25-11-12 desde <http://www.uoc.edu/in3/pic/cat/index.html>.
- Di Nola, A. M. (2006). *La negra señora. Antropología de la muerte y el luto* (S. Jordán, trad.). Barcelona: Ediciones Belacqva. (Obra original publicada en 1995).
- Di Nola, A. M. (2007). *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo* (S. Jordán, trad.). Barcelona: Ediciones Belacqva. (Obra original publicada en 1995).
- Dobler, R. (2009). Ghosts in the machine: Mourning the MySpace dead. En T. J. Blank (Ed.), *Folklore and the Internet: Vernacular Expression in a Digital World* (pp. 175-193). Logan, Utah: Utah State University Press.

- Doka, K. J., & Martin, T. L. (2010). *Grieving beyond gender: Understanding the ways men and women mourn*. New York: Routledge.
- Freud, S. (1993). Duelo y melancolía. En *Obras Completas XIV. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*. (J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1915).
- Gibson, M. (2007). Death and mourning in technologically mediated culture. *Health Sociology Review*, 16(5), 415-424.
- Gorer, G. (1955). The pornography of death. *Encounter*, 5(4), 49-52.
- Gorer, G. (1965). *Death, Grief and Mourning in contemporary Britain*. London: Cresset Press.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual* (P. Hormazábal, trad.). Barcelona: Editorial UOC. (Obra original publicada en 2000)
- Kern, R., Forman, A. E., & Gil-Egui, G. (2013). R.I.P.: Remain in perpetuity. Facebook memorial pages. *Telematics and Informatics*, 30(1), 2-10.
- Kübler-Ross, E. (1969). *On Death and Dying [Sobre la muerte y los moribundos]*. New York: Macmillan.
- Levitt, L. (2012). Posting Grief on the Wall Using Facebook to Grieve and Offer Support After a Tragedy. *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, 3(1), 78-86.
- Martin, T. L., & Doka, K. J. (2000). *Men Don't Cry, Women Do: Transcending Gender Stereotypes of Grief*. Philadelphia: Brunner-Mazel.
- Mayans, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio. *Quaderns de l'ICA*, (17-18), 79-97.
- Micalizzi, A. (2010). Mourning network: new social practices in on-line communities. *Digithum*, (12).
- Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte* (M. Armiño, trad.). Barcelona: Editorial Kairós. (Obra original publicada en 1970).
- Negroponete, N. (1997). *Viure en digital* (N. Batle & N. Moll, trad.). Palma: Universitat de les illes Balear-Editorial Moll. (Obra original publicada en 1988).
- Ricoeur, P. (2003). *La Memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, trad.). Madrid: Trotta. (Obra original publicada en 2000).
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (J. Piatigorsky, trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1984).
- Thomas, L. V. (1991). La muerte. Una lectura cultural (A. Negrotto, trad.). Barcelona: Paidós.
- Tirado, F. J., & Gálvez, A. (2002). Comunidades virtuales, ciborgs y redes sociotécnicas: nuevas formas de la interacción social. *Digithum*, (4).
- Virilio, P. (1997). El ciber mundo, la política de lo peor (M. Poole, trad.). Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (1999). *La bomba informática*. (M. Poole, trad.). Madrid: Cátedra. (Obra original publicada en 1980).
- Walter, T. (1991). Modern death: taboo or not taboo? *Sociology*, 25(2), 293-310.
- Walter, T. (1996). A new model of grief: bereavement and biography. *Mortality*, 1(1), 7-25.
- Williams, A. L., & Merten, M. J. (2009). Adolescents' online social networking following the death of a peer. *Journal of Adolescent Research*, 24(1), 67-90.
- Woolgar, S. (2005). *¿Sociedad virtual? tecnología, "cibérbole", realidad* (G. Galdón, trad.). Barcelona: Editorial UOC. (Obra original publicada en 2002).

Anexo 1

Mensaje privado enviado diez amigos de Toni:

Hola xxxxx,

Me llamo Nuria Jiménez y estoy acabando la carrera de Humanidades en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya). Te escribo porque a través de mi hijo supe que el Facebook de Toni xxxxx xxxxx está abierto y unos cuantos amigos le habéis estado escribiendo, recordándolo y manteniendo su memoria y recuerdo durante este primer año después de su muerte. Fue algo que me impactó y decidí que mi trabajo de fin de carrera tratara sobre eso: jóvenes que siguen relacionándose con su amigo fallecido a través del Facebook, es decir, nuevas formas de recordar a los que ya no están gracias a las nuevas tecnologías.

Tanto mi tutora como yo pensamos que es un tema que siempre ha preocupado a las personas y es a la vez muy actual. Por eso me sería muy útil ponerme en contacto con algunos de vosotros y poder hacerlos lo que los antropólogos llaman una entrevista semidirigida sobre el tema: cuál era y es vuestra relación con él, cómo lo recordáis, qué sentís... Soy consciente que el tema es doloroso y delicado, pero es realmente emotivo ver como os dirigís a Toni y, sobre todo, cuánta gente lo sigue apreciando. Me ayudaría mucho que participaras en el estudio. Por supuesto que ni su nombre ni el de ninguno de los amigos de Facebook saldrán en el trabajo.

Los padres de Toni están al corriente, ya que fui al bar que tienen y les pedí permiso. Hablé con el padre, que fue muy amable y me dijo que tenía su autorización.

Mi correo electrónico es njimenezb@uoc.edu. Me harías un gran favor si accedieras a contestar algunas de mis preguntas.

Espero noticias tuyas.

Muchas gracias por tu atención,

Nuria Jiménez Barret

Anexo 2

Entrevista realizada a seis personas que escribían en el muro de Toni:

Aquí os paso la entrevista de la que os estuve hablando en los mensajes anteriores. Como veréis, no se trata de un cuestionario cerrado, sino de una entrevista abierta. En ciencias sociales la llamamos «entrevista semidirigida»: no se trata de responder a unas opciones concretas preconcebidas por mí, sino de daros la oportunidad de expresaros como os parezca conveniente, para que puedan aparecer aspectos de la cuestión que probablemente no habíamos ni imaginado.

Se trata de dejaros hablar, en este caso de dejaros escribir con toda libertad para provocar una reflexión sobre algunos temas relacionados con vuestra participación en el muro de Toni y así poder llegar a entender el tema o los temas que pretendo investigar. En una investigación de este tipo la intención, lo que se busca es comprender qué ocurre a través de lo que experimentan o han experimentado las personas entrevistadas.

Soy consciente que el tema es doloroso y delicado y que él era para todos vosotros una persona muy cercana que murió joven pero de alguna manera, se trata de daros la palabra, que expreséis lo que sentís para así poder entender qué es lo que está corriendo en su Facebook.

Como veréis lo he estructurado en cinco puntos pero es simplemente para organizarlo de alguna manera. Podéis contestarme como os apetezca y os sea más fácil y cómodo.

Espero que podáis enviarme vuestras respuestas en los próximos días. De verdad que me serán de gran utilidad.

1. Primero me gustaría saber de qué conocéis a Toni, desde cuándo, qué relación tenáis con él, cómo era y cómo lo recordáis. De hecho se trata, para decirlo con otras palabras, de que me contéis vuestra historia con Toni. Todo lo que os pueda parecer interesante seguro que para mí lo es y me va a permitir comprender mejor qué es lo que está ocurriendo y por qué está ocurriendo eso en su muro.

2. Llevo varios meses leyendo, viendo y escuchando lo que le decís y le colgáis en el muro. Muchas personas parecen «de paso» por el muro y solamente de vez en cuando le ponen alguna frase de recuerdo o de cariño pero vosotros sois habituales y vuestras intervenciones suelen ser largas y muy personales. Todos le decís que le añoráis pero además tú, [M1, recuerdas que hubiera sido su cumpleaños y le has colgado fotos de sitios donde estuvisteis juntos, por ejemplo], [M2, que lo sientes a tu lado y le comentas cosas que parecen muy íntimas, de los dos], [tu caso, M3, es especialmente emotivo ya que recuerdas a H5 y le dices, por ejemplo, que seguro que están juntos], [M4, le dices muchas veces que añoras sus charlas y lo importante que ha sido para ti], [tus mensaje, M5, son especialmente emotivos ya que le recuerdas, por ejemplo los ratos que pasasteis en el hospital], [H1 le hablas de fútbol o de sitios donde has estado y que te recuerdan a él]. Me gustaría que me explicarais qué sentís cuando lo hacéis y por qué lo seguís haciendo.

3. He observado que prácticamente siempre os dirigís directamente a él, como si estuviera vivo, es decir, en segunda persona. ¿Por qué lo hacéis así? ¿Creéis que escribís en el muro de Toni como lo hacéis en otros muros? ¿Por que sí o por qué no?

4. ¿Creéis que para los jóvenes es algo habitual relacionarse con personas que han muerto? En este caso el uso de las nuevas tecnologías, Facebook en concreto, ha permitido que esto ocurra. Si no fuera por esta práctica tan habitual en vuestras vidas, ¿creéis que mantendríais este contacto con Toni? ¿Qué papel ha tenido Facebook para seguir la relación con él?

5. No sé si otras personas que os son próximas han fallecido pero si es así me gustaría saber si mantenéis con ellas o con su memoria algún tipo de relación que no sea a través de las nuevas tecnologías, es decir, si por ejemplo vais al cementerio regularmente o efectuáis alguna práctica de este tipo. ¿Conocéis a personas que lo hagan, pensáis que es algo habitual? ¿Es algo antiguo? ¿Habéis hecho o se os ocurriría hacer algo diferente para mantener la memoria de Toni o de alguna otra persona fallecida?